

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría de Investigación en Historia

El caso de San José Obrero (1946-1956)

Un espacio social y urbano construido por mujeres obreras, organizaciones católicas y Fabricato, en el municipio de Bello, Antioquia

María Juliana Mojica Sanabria

Tutor: Santiago Cabrera Hanna

Quito, 2021

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
-------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, María Juliana Mojica Sanabria, autor de la tesis intitulada “El caso de San José Obrero (1946-1956): Un espacio social y urbano construido por mujeres obreras, organizaciones católicas y Fabricato, en el municipio de Bello, Antioquia”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Investigación en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Agosto de 2021.

Firma:

Handwritten signature in black ink, appearing to be 'MJMS'.

Resumen

Esta tesis estudia el proceso de construcción del barrio San José Obrero (1946-1956) ubicado en el municipio de Bello, Antioquia (Colombia), desde la perspectiva de la historia social urbana, que aborda la edificación como un proceso social a partir de las prácticas espaciales y las representaciones de sus actores, tales como la fábrica de textiles *Fabricato*, las organizaciones católicas y los habitantes obreros y sus familias.

Para ello, el análisis se basa en dos momentos: el primero refiere a una reconstrucción del diseño, planificación y ejecución arquitectónica del proyecto de vivienda, a través del significado de San José Obrero en el fenómeno industrial en el municipio, el origen de la idea, su materialización desde la construcción del equipamiento urbano, y la forma de integrarlo y asumirlo en el discurso y planificación municipal. El segundo aborda un análisis acerca de las agencias sociales que intervinieron en el proceso urbanístico en torno a los discursos e imaginarios del ideal de obrero y espacio habitado, sus mecanismos y tipos de relaciones sociales, disputas de poder, y formas de accionar y participar en la vida barrial.

Dicho análisis plantea el proceso de construcción del barrio como campo de fuerza en el que se consolidan procesos de resistencia, regeneración social, adaptación y resignificación de los imaginarios socioculturales de una sociedad en transición, en la que el sector obrero es el nuevo elemento que plantea los ejes de la industria y urbanización del espacio municipal.

Palabras claves: Historia social urbana, *Fabricato*, organizaciones católicas, prácticas espaciales, espacios de representación, espacios representados, barrio obrero.

A Cristina Sanabria y Hans Giedelman, quienes me acompañan e impulsan en cada travesía.

Agradecimientos

Agradezco a Santiago Cabrera Hanna, quien desde su dirección de tesis basada en la reflexión y crítica constructiva acompañó este proceso, en el que el diálogo continuo brindó espacios a nuevas ideas y propuestas al campo de la historia urbana, social y cultural.

A la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, y al programa de la Maestría de Investigación en Historia, quienes me abrieron las puertas y brindaron las herramientas a lo largo de este periodo para culminar mi proceso, aportando a mi formación como historiadora. Asimismo, a Fabiola Estrada por su apoyo continuo y gran amistad; a Cristina Sanabria y Hans Giedelman por su incondicional amor a lo largo de mi vida, y a aquellos amigos que se fueron construyendo en estos dos años, a quienes estimo y recuerdo con gran cariño.

Tabla de contenidos

Figuras.....	13
Introducción.....	15
1. Horizonte metodológico.....	21
2. Fuentes	23
3. Estructura.....	24
Capítulo primero. El proceso urbano del barrio San José Obrero.....	27
1. El fenómeno urbano en la primera mitad del siglo XX en el área andina y Colombia.....	27
2. El barrio San José Obrero como eje de transformación espacial del municipio de Bello a ciudad industrial	32
3. La planificación de San José Obrero (1946-1956).....	42
4. Lugares emblemáticos para la identidad y la noción de pertenencia al barrio San José Obrero.....	52
4.1. Iglesia San José Obrero.....	57
4.2. Colegio Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación.....	59
4.3. La cancha de fútbol.....	61
Capítulo segundo. Vivir lo planificado, la otra cara del proceso de creación del barrio San José Obrero.....	69
1. Fabricato: La política empresarial paternalista que construyó el ideal del obrero y el espacio que habita.....	69
1.2. Las representaciones del obrero y espacio habitado ideal de Fabricato en la prensa.....	73
2. La acción social católica en el escenario de San José Obrero.....	77
3. El barrio San José Obrero: un espacio construido desde la cotidianidad de mujeres, hombres y familias obreras.....	83
Conclusiones.....	91
Bibliografía.....	97

Figuras

Figura 1. Mapa departamento de Antioquia.....	33
Figura 2. Mapas municipio de Bello.....	35
Figura 3. Mapa del barrio San José Obrero en el municipio de Bello 1950.....	46
Figura 4. Plano del barrio San José Obrero de 1946.....	47
Figura 5. Los modelos de casas tipo A, B y C, proyecto barrio San José Obrero.....	48
Figura 6. Espacios de las casas del barrio San José Obrero en 1950 y 1955.....	50
Figura 7. Anuncio publicitario del proyecto barrio San José Obrero.....	52
Figura 8. Iglesia San José del barrio San José Obrero 1955.....	58
Figura 9. Misa de inauguración de la iglesia y asignación de patrono San José.....	58
Figura 10. Estudiantes del colegio Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación de 1952.....	60
Figura 11. Cancha de Fútbol Fabricato de 1955.....	63
Figura 12. Mapa área metropolitana Valle de Aburrá.....	66

Introducción

Esta investigación analiza la construcción del barrio San José Obrero (1946-1956) como un proceso social de planificación espacial, a partir del desarrollo de los idearios sociales de la fábrica textil *Fabricato*, las organizaciones católicas y los obreros como habitantes, en el municipio de Bello, Antioquia, permitiendo establecer y comprender las dinámicas de las ciudades en transición hacia la implementación de planes de crecimiento y urbanización desde una óptica social, que enfatiza en las formas de habitar lo planificado, y reconfigura y resignifica el espacio.

Esta tesis aporta a la historiografía social urbana colombiana un análisis enriquecedor, puesto que su estudio de caso que aborda la configuración del espacio desde las relaciones, disputas, diálogos y resistencias de poder entre los actores, imaginarios y representaciones de la ciudad; en otras palabras, visibiliza las agencias sociales como ejes de los procesos urbanos. Por otro lado, asume debates en torno a la transformación, reconfiguración y agenciamiento social interno de la ciudad, que trajeron como consecuencia nuevos significados y formas de comprender lo urbano, reflejando el orden sociopolítico de los países y sus condiciones de posibilidad.

Este trabajo integra a los actores subalternos como agentes activos que definieron los sentidos, significados y sistemas de representación de los espacios a partir de sus prácticas, saberes y costumbres, llevándolos a su adaptación y apropiación. Asimismo, se trabaja la incorporación social en los procesos de urbanización desde el papel e ideario social de las organizaciones católicas y la fábrica en los procesos de vivienda obrera, desde su accionar en la construcción y definición del espacio, formas de vida y conducta social en los espacios privados y públicos. Esto, con el fin de establecer las relaciones, prácticas, acciones, formas y discursos que se promovieron sobre la resocialización, dominio y control social de los obreros en el escenario urbano.

En la primera mitad del siglo XX, el municipio de Bello se consolidó como centro urbano industrial fabril¹, un espacio con localización de plantas industriales especializadas en textiles que produjo mayor valor agregado y empleos, y acogió a una alta población migratoria en busca de empleo y vivienda. En el año 1946 nació el proyecto de vivienda obrera barrio San José Obrero, creado por *Fabricato* desde su política social

¹ Luis Florez, *Industria, regiones y urbanización en Colombia* (Bogotá: Oveja Negra, 1983).

empresarial (cabe indicar que Fabricato fue creada en 1920 como una de las empresas más representativas de la industria textil del país), definiéndose como un espacio singular con ritmos, prácticas y representaciones propias, cuya construcción social y urbana se llevó a cabo a través de las relaciones entre la fábrica, las organizaciones católicas y los habitantes.

Ahora bien, la industrialización fue un fenómeno nacional de la primera mitad del siglo XX que derivó en la creación de ciudades intermedias caracterizadas por su rápido desarrollo urbano, por lo cual, en el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, más exactamente en el año 1936, se creó la Ley 170, “por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros”², como una iniciativa que marcó la construcción de una política urbana para establecer y regular las condiciones materiales del espacio habitado para la clase obrera a nivel nacional, y bajo la cual se desarrolló el proyecto del barrio San José Obrero, en el municipio de Bello.

Según Doris Tarchopúlos y Olga Ceballos, esta política surgió como respuesta a la migración descontrolada, el desempleo y las tensiones sociales expresadas en las formas de habitar el espacio³; buscó delimitar las contradicciones socioeconómicas de vivienda y calidad de vida a través de la integración de los desempleados y obreros al proceso de valorización del capital; mitigó el desorden urbano por medio de las condiciones de producción; mejoró las condiciones de vida con la reducción de precios sobre la propiedad; y dotó de vivienda y bienes de consumo colectivo a los sectores obreros y campesinos.⁴

La construcción del barrio San José Obrero inició en 1946 y culminó en 1956 con la edificación del equipamiento urbano, fue un proyecto de vivienda social cuyo diseño y ejecución se dio bajo las directrices de los modelos y lineamientos del Estado, la fábrica y la iglesia, quien para este periodo había implementado una doctrina social basada en la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII en 1891⁵, que aludía a la justicia social por medio de la caridad cristiana acorde a las dinámicas y problemáticas sociales, económicas y políticas de los estados modernos, que, en este caso, fueron las tensiones

² Colombia, *Ley 170 de 1936 “por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros”*, Diario Oficial, No. 16849, 15 de noviembre de 1936.

³ Doris Tarchopúlos y Olga Ceballos, *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá* (Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2003).

⁴ Emilio Pradilla, “La política urbana del estado colombiano”, *Ideología y sociedad*, no. 9 (1972): 3-67.

⁵ Beatriz Castro, “Los Inicios De La Asistencia Social En Colombia”, *Revista CS*, no. 1 (2008): 157-88.

socioeconómicas de los obreros con relación a su modo de vida, trabajo, educación e instrucción religiosa.

Por otro lado, el barrio como espacio social y urbano incidió en el desarrollo del municipio, ya que propuso una nueva organización, significado y definición del espacio habitado, estableciendo una dinámica de ente de control y regulador en la construcción. En este proceso intervino *Fabricato* con la financiación, diseño y ejecución del proyecto; las organizaciones católicas con la administración de los espacios públicos y la vida de sus habitantes; y los obreros como habitantes que gestionaron servicios públicos, edificaron espacios sociales, y reconfiguraron usos, funciones y significados de los espacios.

Esta investigación se inscribe en el debate de la historia social urbana con el propósito de comprender las siguientes interrogantes: ¿cuál es la pertinencia de estudiar el proceso de urbanización desde los barrios obreros?, ¿cómo este caso de estudio dialoga con los análisis regionales y nacionales sobre lo urbano?, ¿cómo se ha dado la aproximación histórica sobre los procesos urbanos en Colombia durante los últimos años?, ¿por qué es relevante estudiar el agenciamiento fabril de la sociabilidades religiosas y de los trabajadores en la incorporación social a la ciudad?, ¿de qué tipo de política urbana es objeto el barrio?, y ¿cómo y en qué medida los barrios obreros proporcionan y sustentan el desarrollo urbano de las ciudades?

Es pertinente establecer que la historia urbana devino de la historia social, en la necesidad de comprender el fenómeno urbanístico acelerado de los países. Según Arturo Almandoz, esto llevó a que se reconociera la ciudad histórica como entidad auto contenida con una organización social, una lógica económica y procesos sociales específicos,⁶ por lo cual, los estudios urbanos se plantearon desde las teorías del sesgo urbano, la marginalidad, la economía dual, y la urbanización dependiente desde una visión “teleológica”⁷, analizando el desarrollo de la ciudad en un sentido evolutivo que trató de establecer redes urbanas, leyes y formas de estructuración.

Ahora bien, se observa que estos estudios clásicos no abordaron de forma profunda los aspectos sociales y culturales del fenómeno urbano, lo que derivó en la crítica al materialismo histórico y en la creación de nuevos enfoques como la historia social urbana, la historia cultural urbana y la microhistoria. Un ejemplo es el trabajo de

⁶ Arturo Almandoz, “La cuestión urbana de Manuel Castells y Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana”, *Revista Diálogos*, no. 7 (2003): 117-159.

⁷ Manuel Castells, *La cuestión urbana* (México: Siglo XXI, 1974).

John Montoya, que asume el desafío de mirar el espacio como un producto social e histórico, además de la necesidad de nuevos métodos, teorías y fuentes para reconstruir el tejido urbano, con el fin de reconocer el rol y diversidad de los actores, los conflictos y las narrativas urbanas.⁸ Estos nuevos enfoques apuntaron a reflexionar y desmitificar la ideología urbana de las clases dominantes, las tendencias políticas y los problemas sociales.

El trabajo *Revolución Urbana* de Henry Lefebvre trató el sometimiento de lo urbano a la industria como relación de dominio, trayendo contradicciones socioespaciales sobre la vivienda, la organización industrial y la planificación global.⁹ Por otro lado, el trabajo de Nancy Stieber integró la microhistoria de la ciudad moderna a la historia cultural y social, lo que significó un aporte a la historia urbana, ya que subsana el problema de la fragmentación y su dificultad por integrar las diversas realidades a la aplicación teórica, metodología y uso de fuentes.¹⁰

Uno de los puntos que aborda esta investigación con relación al barrio San José Obrero es cómo las diferentes agencias representan el barrio como espacio social, lo que lleva a pensar el proceso de construcción en dos dimensiones: lo material y lo social. De este modo, el espacio adquiere un valor como categoría histórica, reconociéndose que toda acción, expresión y fenómeno humano se da en un espacio y tiempo, y, por lo tanto, el espacio es un sistema de significantes, un texto que puede ser leído de múltiples formas.

En Latinoamérica se ha debatido la construcción de una historia urbana propia a las condiciones de posibilidad de los países, que afirma no ser una réplica de los modelos europeos y norteamericanos, sino un proceso autónomo, reflexivo y crítico. Este tipo de historia urbana se planea con discursos humanistas en función del cambio de las ciudades latinoamericanas, imaginarios urbanos y cambios sociales en el espacio.¹¹

Pascale Metzger, Jerémy Robert, Julien Rebotier, Patricia Urquieta y Pablo Vega en *La cuestión urbana en la región Andina: Miradas sobre la investigación y formación*

⁸ John Montoya, *Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006).

⁹ Henry Lefebvre, *Revolución Urbana* (Madrid: Alianza Editorial, 2013).

¹⁰ Nancy Stieber, *Housing Design and Society in Amsterdam: Reconfiguring Urban Order and Identity, 1900-1920* (Chicago: University of Chicago Press, 1998).

¹¹ Como es el texto *Cultura urbana latinoamericana* compilado por Jorge Enrique Hardoy y Richard M. Morse en 1985, que propone un análisis de los estudios urbanos que muestra la diversificación temática y enfoques teóricos ideológicos, las herramientas metodológicas, y la integración de disciplinas como la antropología social, la sociología urbana, la historia urbana, la planificación física, la historia del arte y la teoría política. Con el fin de evidenciar los “aspectos de la vida urbana en Latinoamérica, con énfasis en el hábitat del sector informal y obrero”, las percepciones y conceptualizaciones de ciudades latinoamericanas. En Jorge Hardoy, *Cultura urbana latinoamericana* (Buenos Aires: CLACSO, 1985).

permite observar los ejes y proceso de la historia urbana en los Andes brindan una mirada sobre la producción historiográfica de países como Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia.¹² En este balance, la historiografía urbana asume a la ciudad como objeto de estudio y entorno de los procesos históricos, ya que incide en las condiciones de posibilidad, las dinámicas sociales, económicas y políticas de los Estados, y en las formas en que se dan los conocimientos científicos que refieren a los intereses, recursos y procesos de formación desde la institucionalidad pública y privada.

Es así, como la historiografía urbana andina se caracteriza por abordar los problemas actuales y establecer compromisos sociales en torno a los problemas de investigación, metodologías y modelos de planificación. Asimismo, el desarrollo de la ciudad y lo urbano en la región responde a un proceso social e histórico que se constituye por una parte material e inmaterial, donde la construcción espacial morfológica es el resultado de prácticas sociales y múltiples agencias, es decir, un reflejo del orden sociopolítico y representaciones sociales.

Una mirada externa identifica que en la región andina el proceso de urbanización corresponde a unas formas y elementos propios de cada país, que convergen en elementos y necesidades transversales al contexto, construyendo una mirada regional del fenómeno urbano en términos de larga duración. En ese sentido, el desarrollo de la historiografía urbana andina se organiza en tres momentos:

El primero corresponde a la década de los treinta a los cuarenta, que devino del explosivo crecimiento urbano que se dio con la reestructuración del mundo agrario y las transformaciones del mercado laboral por los procesos de industrialización. En este contexto, la historiografía urbana se centró en la caracterización y conceptualización del crecimiento urbano, rasgos de la población, implicaciones de la reestructuración social, y cambios de la planificación y política pública (estos tipos de temáticas se mantuvieron hasta inicio de los ochenta), lo que trajo consigo el desarrollo y establecimiento de unas condiciones mínimas conocidas como códigos de urbanización, que permitieron catalogar las ciudades de las zonas periféricas.

¹² Thierry Lulle, Angélica Camargo y Peter Brand, “La investigación y la formación en la urbano regional en Colombia: entre avances marcados y grandes retos”, en *La cuestión urbana en la región andina miradas sobre la investigación y la formación*, ed. Pascale Metzger, Jerémy Robert, Julien Rebotier, Patricia Urquieta y Pablo Vega (Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016), 77.

El segundo momento se da entre los años ochenta y noventa, marcados por las reformas constitucionales, la globalización, el descenso de la tasa de urbanización, la redefinición de temáticas y ejes de análisis, y la descentralización política y administrativa. Lo anterior, llevó a que en la historiografía urbana se diera una inflexión en el análisis sobre los nuevos habitantes, relaciones sociales y el papel del Estado en la producción del espacio, desde un enfoque neoliberal y de sistemas urbanos.

El tercer momento viene del 2000 hasta la actualidad, donde la historiografía urbana ha analizado la reconfiguración de los procesos urbanos internos a la ciudad (como los dispositivos de participación, democracia, modernización y la estética de los barrios) desde un enfoque social, llevando a abordar temas como cultura, desigualdad, resistencia, acceso, movilidad, identidad, poder local, procesos de descentralización, y reestructuración de la relación urbano-rural. Adicionalmente, ha estudiado la forma en que los sujetos subalternos definieron el espacio de la ciudad, el tipo de comunidad que se creó y el juego de poderes en el escenario cotidiano.

Este tipo de trabajos lleva a cuestionar y replantearse interrogantes como: ¿qué es una ciudad, un modelo general o una realidad específica?, y ¿cómo el proceso modernizador integró lo tradicional y dio como resultado una ciudad con múltiples realidades y estéticas?

En el caso de Colombia se debe reconocer que las olas migratorias, las nuevas ofertas laborales, los discursos de mejores condiciones de vida desde una política urbana nacional, y el fenómeno de la violencia, fueron factores que incidieron directamente en la urbanización en el país. Lo anterior, sin desconocer la diversidad y heterogeneidad del proceso debido a las condiciones de posibilidad de cada región, que llevó a que la segregación socio espacial en las ciudades en formación fuera la característica de la planificación del espacio habitado.

Debido al impacto y papel de las políticas públicas como vía para el proceso urbanístico nacional, la historiografía urbana colombiana ha centrado sus estudios en temas como el ordenamiento territorial, vivienda, servicios públicos, y transporte, ya que son puntos que han obstaculizado el desarrollo urbano y generado desigualdad social, económica, cultural y política. Por otro lado, el fenómeno de la descentralización, autonomía regional y democratización en la década de los noventa llevó a repensarse los problemas y estudios historiográficos urbanos, abriendo espacio al análisis sobre las dinámicas urbanas y desarrollo regional.

Teniendo en cuenta esta visión sobre la historiografía urbana andina y colombiana, esta investigación tiene como objetivo analizar, entre el periodo 1946 a 1956, el proceso de construcción del barrio San José Obrero como espacio social y urbano, a partir del desarrollo de los idearios sociales de Fabricato, las organizaciones católicas y las aspiraciones de los obreros. En ese sentido, los objetivos específicos son: 1) Reconstruir el proceso de planificación del barrio San José Obrero, dando cuenta de cómo se construye un barrio obrero con relación a la visión de los actores sociales y la disposición espacial. 2) Establecer las formas de habitar desde las prácticas y roles de los actores que confluyen en el barrio San José Obrero.

1. Horizonte metodológico

La historia social urbana es un enfoque que comprende e interpreta las lógicas de producción del espacio, morfología, estructura política y administrativa, en relación con las agencias de diversos actores sociales situados de manera histórica, teniendo en cuenta el papel de los actores como agentes urbanos, las relaciones de poder, el valor histórico de los espacios heredados y sus contextos, los cambios de uso, función y necesidad del espacio. En esta perspectiva, al asumir el barrio San José Obrero como un espacio social y urbano, esta investigación propone un estudio local centrado en las transformaciones, continuidades, discontinuidades, tensiones, disputas, resistencias, y sistemas de representación de los procesos urbanos, buscando “desnaturalizar lo naturalizado” de las relaciones espacio-poder-agencias, y, en consecuencia, develando nuevos aspectos y procesos sociales. Lo anterior, debido a que, el espacio es un lugar practicado y transformado por las prácticas sociales, un campo de fuerza donde se definen las formas de uso, representación, y mecanismos de poder en la interacción de las agendas sociales (en este caso, Fabricato, las organizaciones católicas y los obreros).

El marco teórico para este análisis se fundamenta en los planteamientos del antropólogo Ariel Gravano, donde lo urbano como objeto histórico requiere una perspectiva global, social, política, económica y cultural, cuya expresión se halla en la vida cotidiana de los sujetos.¹³ El análisis histórico de esta investigación interpreta el barrio como espacio de significados compartidos, que contiene y expresa identidades, funciones ideológicas y prácticas específicas, cuyos mecanismos de creación,

¹³ Ariel Gravano, *El Barrio en la teoría social* (Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005).

organización y dinámicas internas construyen sistemas de representaciones basados en la adaptación y apropiación de los sujetos.

Asimismo, Henry Lefebvre asume el espacio como producción social definido desde las acciones, prácticas, relaciones y experiencias de los sujetos.¹⁴ El autor afirma que la configuración del espacio se da en una tensión entre lo que se asume y se quiere proyectar, a partir de la experiencia adaptativa de los sujetos y el ideal regulado en el proceso de producción, dominación y apropiación del espacio.

En ese sentido, se implementan como categorías de análisis: 1) Prácticas espaciales, como las experiencias y acciones de la vida cotidiana en la realidad urbana, en las que se produce y reproduce lo social, permitiendo establecer la continuación de la relación espacio, uso del tiempo y condiciones de posibilidad.

2) Representaciones del espacio, como las ideas, discursos y nociones de expertos, científicos y planificadores de lo urbano; refiere a las relaciones de producción, el ideal de orden, conocimiento, signos, códigos y relaciones que llevaron a implantar un control, fragmentación y restricción en la forma de habitar los lugares.

3) Espacios de representación, como la forma en que se configuran los imaginarios y símbolos sobre el espacio habitado, allí se profundiza la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial, y lugares de pasión y acción, que inciden en el ámbito social y los sistemas de representación.¹⁵

De igual manera, esta investigación asume el modelo de análisis crítico documental de Benjamin Ziemann para el manejo de fuentes, el cual establece como ejes de análisis: i) los conceptos claves o connotaciones significativas que permiten una semántica histórica; ii) las destilaciones binarias como aquellos conceptos que se contraponen y permiten una construcción de códigos de poder; iii) las metáforas, que aluden a los imaginarios y dispositivos retóricos de persuasión; iv) los actores, voces y agencias, que develan la función e intención; y v) el tipo de narrativa y contextos, que generan el carácter de efecto de realidad.¹⁶

¹⁴ Henry Lefebvre, *La Producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing, 2013).

¹⁵ Estas categorías corresponden a la teoría del espacio unificado planteada en la obra de Henri Lefebvre, *La Producción del espacio* (Madrid: Capitán Swing Libros, S.L, 2013).

¹⁶ Miriam Dobson y Benjamin Ziemann, "Introduction", en *Reading Primary Sources: The Interpretation of Texts From 19th and 20th Century History*, ed. Miriam Dobson y Benjamin Ziemann (Londres: Routledge, 2008), 1-18.

2. Fuentes

Las fuentes para la investigación se caracterizan por contener información de los procesos, elementos y relaciones de poder sobre la construcción del espacio físico y social del barrio. Aluden a las prácticas, representaciones, significados, y dinámicas creadas y desempeñadas por los diferentes actores. La temporalidad de las fuentes es del año 1946 a 1956, con excepción de algunas publicaciones y leyes nacionales de 1930 sobre políticas higienistas y urbanas direccionadas a la construcción de vivienda obrera. En estas fuentes se hallan manuscritos, impresos (prensa y revistas), fotografías, entrevistas, planos, mapas y acuerdos municipales; por lo cual, su ejercicio de descripción y jerarquización se basa en la procedencia, tipo de información, lugar de enunciación, voces del documento y materialidad. Así pues, se proponen dos ejes de clasificación:

1) Las fuentes cartográficas, utilizadas en el análisis del primer capítulo debido a que informan del proceso de construcción del barrio San José Obrero como espacio urbano, a partir de las prácticas, acciones y agencias de los actores del proceso, que además de reconstruir la configuración material del espacio, aluden al tejido social, sistemas de representación. Estas se conforman por:

i) Archivos municipales como planos, mapas, y acuerdos relacionados al proceso de construcción y transformación del barrio entre 1946 a 1956. Estos documentos se refieren a los aspectos técnicos y a la forma en que el municipio asumió e integró el proyecto de vivienda obrera, además de los procesos de transformación del territorio, que permiten identificar el paso de Bello como municipio a ciudad intermedia industrial del área metropolitana de Medellín.

ii) Archivos empresariales como documentos administrativos, comerciales de contratación e informes de proyectos sociales realizados por Fabricato para sus trabajadores, que aluden a las razones y procesos de la política social empresarial. Estas fuentes permiten reconstruir e identificar una caracterización demográfica y socioeconómica de los actores que intervinieron en el proceso, al igual que las fases de planeación y ejecución, como diseño, compra de predios y asignación de viviendas.

iii) La Biblioteca del Congreso Nacional contiene la legislación urbana referida a los procesos de construcción de vivienda obrera e higienización para el periodo, su consulta se hace para establecer los lineamientos en que se realizó el proyecto del barrio San José Obrero, que son: a) Ley 46 de 1918 “por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria”, b) Acuerdo 40 del 10 de julio de 1918 “Sobre higiene de construcciones” de

la Junta Central de Higiene, c) Ley 170 de 1936 “por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros”, y d) Ley 134 de 1931 “Sobre sociedades cooperativas”

2) Las fuentes de agencias sociales, utilizadas para el análisis del segundo capítulo, que trabaja las formas de habitar lo planificado por parte de los actores como la fábrica, las organizaciones católicas y los obreros en relación con el barrio San José Obrero. En ellas, se encuentra información de los programas y acciones de los idearios de los actores que engloban prácticas, representaciones y significados de los espacios habitados. Este cuerpo documental está constituido por acervos documentales, como:

i) Archivo EAFIT con la colección hemerográfica *Gloria: Revista Bimestral de Fabricato*, una publicación creada por la fábrica para sus trabajadores, donde se plasman los consejos sobre higiene, moda, crianza, cuidados del hogar, educación y buena moral que incidieron en las formas de vida y comportamiento de los obreros, y se abordan discursos dirigidos a la instrucción y resocialización de un nuevo sector social que se inscribe al escenario urbano. Adicionalmente, la Colección Fotográfica del Club Fabricato, que contiene una serie de fotografías que plasman los espacios y actores en diferentes momentos, permitiendo identificar la transformación de las condiciones y prácticas sociales en el tiempo.

ii) Algunas de las colecciones más grandes de prensa nacional en el país, entre ellas: *Obrero Católico: semanario de la acción social*; *El Colombiano*; *Revista de Higiene: órgano de la Junta Central de Higiene*, y periódico *El Telar*, en los que hay información relacionada con opiniones y discursos sobre el proyecto de vivienda barrio San José Obrero, y noticias relacionadas a eventos sociales y procesos barriales, que ponen en evidencia la realización de los programas y los idearios sociales de los actores. Asimismo, el repositorio de entrevistas y testimonios realizado por la historiadora Luz Arango a las obreras y habitantes del barrio: *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982* en el año 1991, que permite comprender la voz, acción y participación de las obreras y sus familias en la construcción del barrio, al igual que las nociones, significados y sentidos de estos espacios.

3. Estructura

El primer capítulo reconstruye el proceso de planificación del barrio San José Obrero (1946-1956), en el municipio de Bello Antioquia, a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo se planificó un barrio obrero? Esto, en relación con la visión de los actores y las

condiciones de posibilidad del municipio. Para ello, se caracteriza el papel del municipio en la forma en que el proyecto del barrio incidió en el orden y organización espacial y viceversa, y se establece cuáles fueron las condiciones y necesidades que originaron el proyecto de vivienda obrera, y las características y aspectos que configuraron la planeación y ejecución del proyecto desde Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes. Por último, se identifican las prácticas espaciales, formas de sociabilidad y sistemas de representación de los actores por medio del análisis de la creación de espacios como la iglesia, el teatro, las canchas de fútbol y la plaza de mercado.

El segundo capítulo establece las formas de habitar ese barrio planificado con el fin de demostrar cómo se articula la idea del barrio San José Obrero con la praxis. Así pues, la pregunta que responde este capítulo es: ¿cómo se crean las prácticas y dinámicas socioespaciales que permiten comprender cómo se vive lo planificado? Para esto, se aborda la construcción del barrio desde las agendas e idearios de cada actor, que responden a una filosofía expresada en un enfoque político social empresarial, una doctrina social católica, y un sistema de representación obrero.

Por último, se presentan las reflexiones finales de la investigación sobre cómo el análisis del proceso de construcción del barrio San José Obrero permite concebir el fenómeno urbano como un proceso social que abarca desde la dimensión de la planificación hasta las formas de habitar lo planificado. De igual modo, se deja en evidencia cómo este tipo de análisis aportan nuevas reinterpretaciones del fenómeno urbano en la región andina. La transición del espacio no planificado a ciudades planificadas no fue solamente un proyecto diseñado, definido y ejecutado por los gobiernos y sectores empresariales, sino también desde sectores católicos y obreros, entre otros.

Capítulo primero

El proceso urbano del barrio San José Obrero

La historiografía urbana en la región andina surge desde la década de los treinta hasta la actualidad, transformándose y caracterizándose según los procesos de producción e investigación de cada país, respondiendo a sus condiciones de posibilidad. En el caso colombiano, un elemento que marcó el desarrollo de la historiografía urbana fue la Constitución de 1991, en la que se estableció la descentralización y autonomía territorial y otorgó competencias y funciones administrativas a las entidades territoriales sobre el desarrollo del espacio en el ámbito administrativo, llevando a reconocer la particularidad de los procesos municipales y regionales en materia urbana.

Esta circunstancia trajo nuevos estudios que reconstruyeron los procesos urbanísticos regionales y locales a partir las siguientes interrogantes: ¿cómo se dieron y concibieron los espacios urbanos desde los usos y prácticas de los grupos sociales?, ¿cuáles fueron y cómo se construyeron los imaginarios urbanos?, y ¿de qué forma se podía analizar el espacio como una construcción social? Es ese sentido, se planteó una reconfiguración de lo urbano, que requirió de la articulación de la teoría urbana con la praxis del fenómeno con el fin de obtener estudios críticos, reflexivos, reales y nuevos conocimientos.

Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo se propone reconstruir el proceso de planificación del barrio San José Obrero (1946-1956), en el municipio de Bello Antioquia, a partir de la siguiente pregunta: ¿cómo se planifica un barrio obrero, teniendo en cuenta la visión de los sujetos y las condiciones de posibilidad del lugar?

1. El fenómeno urbano en la primera mitad del siglo XX en el área andina y Colombia

En el siglo XX, la ciudad fue sinónimo de modernidad, una construcción que se configuró en medio de contradicciones, y que planteó nuevas formas de permear los procesos urbanos desde la cotidianidad, la literatura, lo oculto y lo popular. La comprensión e interpretación de la historia urbana trajo como consecuencia la resignificación del papel de los espacios locales como el barrio, la función de los actores urbanos, prácticas sociales, y la relación dialéctica campo-ciudad.

Asimismo, este siglo fue un periodo de cambio y transformación de los procesos sociales para la región andina. Uno de los fenómenos más significativos fue el de los procesos urbanísticos que se dieron en los territorios nacionales a nivel rural y urbano, denominados “expresiones de transición a la modernidad”¹⁷, que permitieron definir nuevas morfologías, necesidades, sentidos, nociones y significados sobre la distribución del espacio habitado, el surgimiento de nuevos sectores y relaciones sociales, reflejando las disputas y tensiones de poder.

Una de las razones del auge de la urbanización, como es el caso del municipio de Bello, se basó en la relación industria, crecimiento poblacional y estabilidad política: una sociedad tradicional pasó a ser una moderna, en la que predominaron las características de los modelos y teorías extranjeras. Es así como, para autores como Arturo Almandoz, la mayoría de los proyectos de urbanización se dieron de forma acelerada en las primeras décadas del siglo XX, dejando en evidencia el contraste entre la dispersión y atraso de las zonas rurales en relación con los procesos económicos de las zonas urbanas.¹⁸

Bajo el título de “ciudades planificadas”, los gobiernos tomaron como ejes para la urbanización: el empleo, la vivienda, la salud, la educación, la diversión y la seguridad, que plasmaron un ideal de lo urbano contrastado con la realidad social y material de los territorios, configurados a partir de los centros de miseria vs. centros urbanos.

Con la creación de manuales dirigidos a constructores se buscó garantizar la calidad de técnicas urbanísticas y arquitectónicas, que cumplieran con protección de higiene, comodidad, privacidad, características espaciales, funcionales, constructivas y técnicas, como parte de la política urbana. Para el caso de Colombia fue el *Manual de Urbanismo* de Karl H. Brunner de 1939, publicado por el Concejo Municipal de Bogotá en dos tomos, en él se expuso el desarrollo urbano como elemento de las ciudades, las tendencias urbanísticas, la figura del técnico urbanista y sus herramientas. El primer tomo trató la síntesis de la actividad urbanística, la vivienda urbana y saneamiento, y el segundo exploró edificación, urbanizaciones y vialidad urbana.

En Colombia, el ritmo de los procesos urbanos estuvo influenciado por el crecimiento económico del sector industrial, al establecer el tiempo de producción, circulación, consumo y la conformación de redes urbanas. Con la acumulación del capital

¹⁷ German Mejía, *Los años del Cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910* (Bogotá: CEJA-ICANH, 2000).

¹⁸ Arturo Almandoz, “Historiografía urbana en Latinoamérica: del positivismo al Posmodernismo” *Revista Diálogos*, no. 7 (2003).

financiero, el excedente de las exportaciones de materias primas en la bonanza de 1920, y el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) se desarrolló la industrialización en el país y se incorporaron herramientas de control y direccionamiento de la urbanización, lo que permitió gestionar el espacio acorde al crecimiento y cambios sociodemográficos.

Este proceso reflejó las ambiciones de las clases dirigentes, definió las mutaciones urbanas e impulsó las transformaciones ideológicas y sociales. El espacio se configuró en la modernidad como medio y herramienta de control social del Estado y los grupos sociales frente a los otros. De este modo, se generó una representación del espacio a través de un discurso ideal de lo urbano, que operó como una obra nunca ejecutada por los obstáculos de intereses, acuerdos y recomposición del cuerpo social.¹⁹

No obstante, la vivienda obrera fue un problema ligado a las deficiencias de la salud pública y el desarrollo industrial nacional. Por lo cual, los gobiernos se vieron en la obligación de establecer una política urbana, donde la figura y rol del Estado varió en función de las condiciones de posibilidad: promovió e impulsó los proyectos de vivienda social, reguló el sistema de subsidios de vivienda y creó entidades para administrar la captación de recursos y organización del funcionamiento de vivienda en áreas rurales y urbanas.

La primera ley de vivienda fue la Ley 46 de 1918, “por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria”²⁰, que trató de solventar los problemas de salud y pobreza de la clase obrera. A la par, instituciones como la Sociedad de San Vicente de Paúl creada en 1890, y el Círculo de Obreros Católicos fundada por el padre Campoamor en 1911, siguieron asumiendo la construcción de vivienda obrera digna para los trabajadores.

Los intereses de estas organizaciones religiosas se encuentran en el discurso del sacerdote jesuita Carlos Alberto Lleras Acosta, quien presentó una descripción representativa de la vivienda obrera en una conferencia pronunciada en la Iglesia de San Ignacio ante la alta sociedad colombiana, con el fin de demostrar la necesidad de crear espacios aptos, salubres y confortables para la clase obrera:

¹⁹ Jhon Montoya, *De la Ciudad Hidalga a la Metrópolis Globalizada: Una historiografía urbana y regional de Bogotá* (Bogotá: Universidad Nacional, 2018), 18.

²⁰ Colombia, *Ley 46 “por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria”*. Diario Oficial 16549, 23 de noviembre de 1918.

Es una pieza de dos o tres metros en cuadro por uno y medio de alto. En un ángulo cuatro ennegrecidas piedras que; sirven de fogón, donde no se hace fuego sino de tarde en tarde; más alta un miserable camastro cubierto con retazos de manta; trapos por el suelo, desorden, desaseo. Aquí se tropieza con un niño de pecho que comienza a gatear; a su lado juegan cuatro, cinco y más chicuelos en verdadero racimo, sus miradas son de hambre.²¹

Aun así, el mayor avance en política urbana se dio en el periodo conocido como República Liberal constituida por los gobiernos de: Enrique Olaya Herrera (1930-1934), Alfonso López Pumarejo (1934-1938; 1942-1945) y Eduardo Santos (1938-1942), quienes diseñaron estrategias para la reglamentación de la planeación y ejecución de barrios populares modernos, y crearon instituciones como: Banco Agrario Hipotecario, Caja de Ahorros, Caja de Crédito Agrario, Caja Colombiana de Ahorros, Caja de Vivienda Popular y el Instituto de Crédito Territorial ICT. En palabras de Lauchlin Currie, este fenómeno fue considerado por la historiografía nacional como una revolución técnica y económica, puesto que articuló temas sobre la tecnificación de la agricultura, sistemas de transporte, procesos de industrialización, urbanización y expansión de la población.²²

De este modo, la política urbana apuntó a solventar las problemáticas de la migración en los centros urbanos e industriales, tales como: la oferta laboral, el confinamiento laboral, la factibilidad en la movilidad hogar-trabajo y el hacinamiento habitacional. Dichos aspectos legitimaron el imaginario de los hogares anclados a los lugares de trabajo, el bienestar social y las viviendas decentes para los sectores pobres como vía de ahorro y patrimonio familiar.

Con relación a lo anterior, se debe indicar que allí intervino el sector industrial como inversionista que consolidó el sector de construcción, a partir de proyectos de vivienda social y no social que buscaron subsanar la demanda de vivienda, e impulsaron un modelo de vida que trajo como consecuencia la reproducción de la fuerza de trabajo, y la consolidación del monopolio del suelo urbano. Asimismo, el Estado se encargó de verificar la calidad de las viviendas, espacios, servicios públicos, estabilidad arquitectónica y social, y asumió la inversión de vivienda social, producción, circulación y consumo sobre el suelo urbano en condiciones de habitabilidad, efectividad en formas de producción y abaratamiento asequible.

²¹ Yenny Diaz, "La vivienda obrera: ¿Un elemento apaciguador o modernizador? La intervención del Estado en Bogotá 1918-1942", *Revista de Arquitectura*, no 9 (2007): 6.

²² Currie, *Una política urbana*.

Por otra parte, uno de los departamentos en Colombia con mayor impacto de proyectos de vivienda social para obreros fue Antioquia, a causa del desarrollo industrial en las primeras décadas del siglo XX, la acumulación del capital comercial de la expansión cafetera a finales del siglo XIX, la amplia demanda de bienes de consumo a nivel regional, y la protección geográfica y especialización intrasectorial que impulsó el auge y especialización en la industria textil. Estas dinámicas regionales llevaron a que en 1980 se creara el área metropolitana²³, conformada por los municipios de Medellín, Bello, Itagüí, Envigado, Sabaneta, Caldas, Copacabana, La Estrella, Barbosa y Girardota.

De este modo, las transformaciones que trajeron los procesos industriales a los centros poblacionales con alta demanda y baja oferta habitacional causaron un cambio y ruptura en los modos y formas de vida. La historiadora Yenny Diaz afirma que “el problema de vivienda antihigiénica”²⁴ generó la producción seriada de espacios mínimos y funcionales que garantizaron las necesidades básicas.

Los proyectos de vivienda social tales como *ciudad jardín* tuvieron espacios públicos de recreación, su planificación e implementación estuvo a cargo de administraciones municipales, sectores industriales y organizaciones católicas, quienes crearon modelos sobre las formas de habitar el espacio privado y público, con el fin de construir y consolidar un dominio para el control social.

Así pues, la vivienda obrera en Antioquia se caracterizó por contemplar y materializar la articulación de los espacios públicos con los espacios privados o domésticos, definiendo una nueva estructura y arquitectura en función de mitigar el déficit de vivienda con aires modernos, sin olvidar la esencia popular de estos espacios. De igual forma, se basaron en un ideal de planificación, ordenamiento y estética homogénea del territorio. Según Currie Lauclin, los municipios como Bello se transformaron en ciudades cuyos procesos urbanísticos se dieron a partir de la actividad industrial y las migraciones sociales.²⁵

²³ El Área metropolitana del departamento de Antioquia denominada Valle de Aburrá, es la segunda aglomeración urbana de Colombia que reúne a diez municipios, fue creada en 1980 con el fin de consolidar la integración económica, proyección y planeación para el desarrollo de los municipios y la industria del departamento. En Luis Flórez, *Industria, regiones y urbanización en Colombia* (Bogotá: Oveja Negra, 1983).

²⁴ Diaz, “La vivienda obrera” 27.

²⁵ Lauclin Currie, *Una política urbana para los países en desarrollo; un estudio de la Fundación para el Progreso de Colombia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1965).

2. El barrio San José Obrero como eje de transformación espacial del municipio de Bello a ciudad industrial

El municipio de Bello se encuentra en el departamento de Antioquia cerca de su capital Medellín, considerada la segunda ciudad más poblada del país, ubicada al noroccidente colombiano, en las regiones Andina y Caribe, con 125 municipios. Se debe tener presente que en el siglo XIX su población creció debido a la inversión y explotación minera, los procesos de colonización del sur, la distribución de la propiedad territorial, movilidad social, intercambio comercial y el alto ingreso por exportaciones, lo que permitió la consolidación del proceso económico y social antioqueño mediante la creación de condiciones favorables para el establecimiento de algunas industrias, principalmente en Medellín y sus municipios aledaños en el siglo XX.

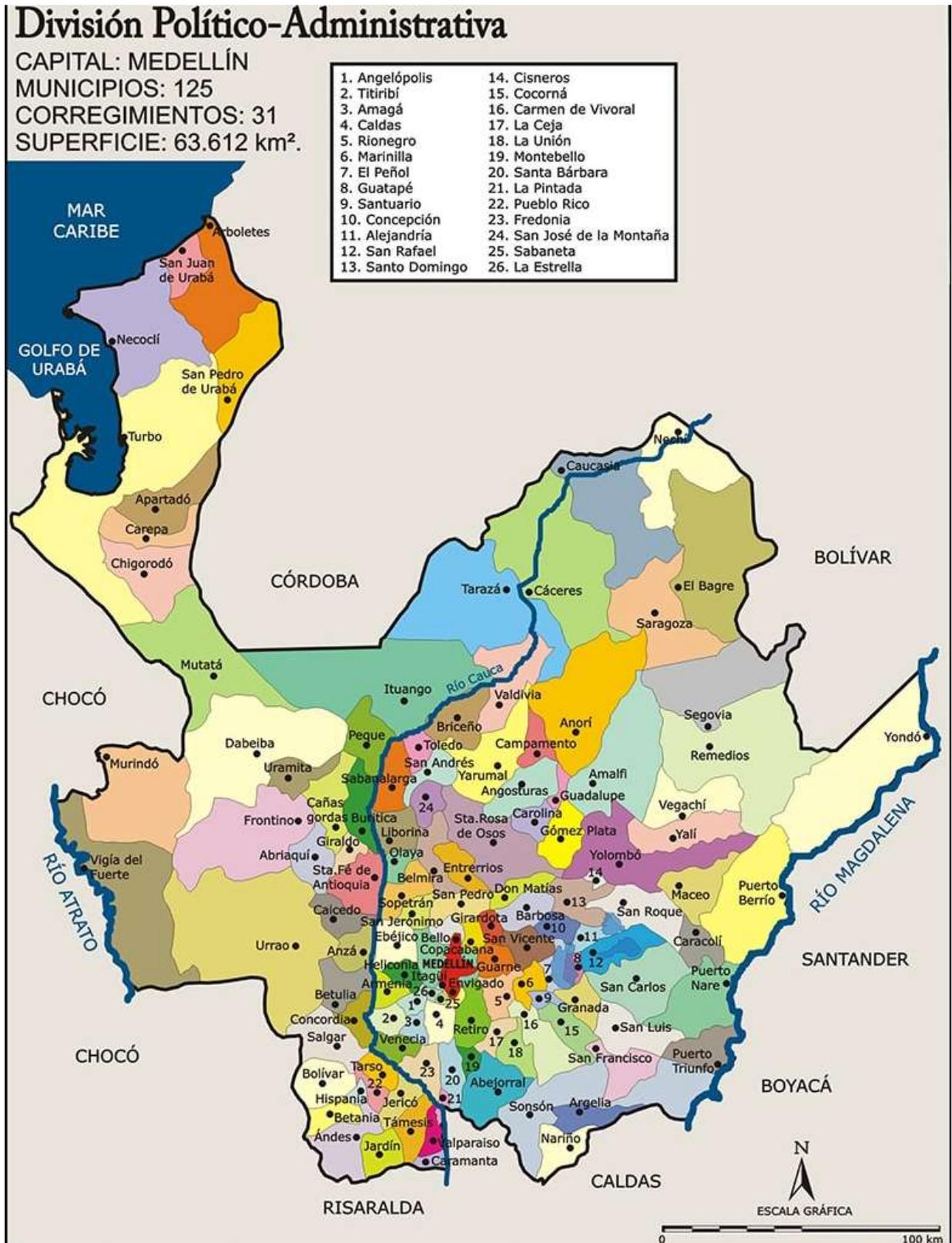


Figura 1. Mapa departamento de Antioquia. Fuente: Sociedad Geográfica de Colombia, Atlas de Colombia IGAC, 2018²⁶

²⁶ Este es el mapa del departamento de Antioquia donde se ubicó el municipio de Bello, el cual se haya aledaño a la capital de Medellín. Este se obtuvo de la Sociedad Geográfica de Colombia, Atlas de Colombia IGAC, 2018.

En 1913 se creó en Antioquia el municipio de Bello en honor al intelectual venezolano Andrés Bello, sin embargo, su existencia como asentamiento poblacional data antes de 1496 con el poblado indígena Niquia²⁷, y según la historiadora Guillermina Zapata, estas comunidades fueron desplazadas y eliminadas durante el proceso de conquista y colonia debido a los intereses económicos y al potencial del territorio como punto estratégico de ubicación; a causa de esto, los terrenos se adjudicaron a Gaspar de Rodas, conquistador y segundo gobernador de la provincia de Antioquia.²⁸ Dadas las características geográficas del espacio, allí se desarrollaron actividades económicas relacionadas a la ganadería, minería y agricultura, además de servir como centro de acopio para las redes de caminos y rutas comerciales.

Su organización espacial se caracterizó por rancherías para los trabajadores dedicados a la siembra y ganadería. Tras la muerte de Gaspar de Rodas, las tierras se dividieron entre sus familiares, quienes llevaron nuevos trabajadores con la intención de seguir acrecentando sus herencias. De esta manera, se formó lo que después se conocería como cabecera municipal, con el desarrollo y ubicación de viviendas a lo largo de la carretera, la capilla colonial Iglesia del Rosario y un total de 247 familias y 343 esclavos.²⁹

Para 1890, el municipio tenía un total de 1476 habitantes, y se caracterizó por la expansión comercial, las importaciones y exportaciones del oro y la producción cafetera, que impulsaron la ampliación y modernización de la capacidad transportadora nacional y regional. Según la historiadora Beatriz López, estos sucesos económicos fueron la causa para la construcción de la vía férrea, lo que permitió la apertura a nuevos territorios y mercados para la industria local en auge, a través de la incorporación de maquinaria y tecnología.³⁰

En 1915, el municipio de Bello era un pasaje de casas de bareque, ventanas y puertas de madera, zaguanes y patios inmensos, donde predominaron los espacios verdes. Su cabecera municipal se conformó por 25 manzanas desde la línea férrea hasta la calle Suarez, incluyendo algunas viviendas y calles relevantes, tales como *el carretero*, que conducía a las instalaciones de lo que años después sería Fabricato. Este escenario rural, con el pasar de los años y con el auge de la industria textil, sufrió una transformación, en

²⁷ Javier Arboleda, “Fechas claves en la historia de Bello hasta el año 1900”. *Revista Huellas*, no 4 (2002).

²⁸ Guillermina Zapata, “Ventana Bellanita” *Revista Huellas*, no. 3 (2001).

²⁹ Nelly Cataño, Johana Cifuentes, Obdulía García, “Caracterización demográfica de los barrios San José obrero y Gran Avenida de la Comuna 2 del Municipio de Bello” (Tesis de Grado, Corporación universitaria Minuto de Dios, 2014), 16.

³⁰ López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat*, 56.

la que predominaron el cemento, asfalto, y cubículos de residencias dispersas y cuadriculadas con espacios reducidos.



Figura 2. Mapas municipio de Bello. Fuente: Plan de ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Bello, 2009.³¹

Cabe señalar que, durante la primera mitad del siglo XX en el país, los municipios se reconstruyeron desde la creación, desarrollo y transición de lo republicano a lo moderno. Este fenómeno estuvo marcado por la maximización de la economía sobre el uso del suelo, la alta demanda de vivienda social, la racionalización de las formas arquitectónicas, la estandarización y fabricación en serie de viviendas, la industrialización

³¹ Estos son los mapas municipio de Bello, en el cual se haya las veredas y centro urbano constituido por comunas. Este se obtuvo del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Bello, 2009.

de la producción de bienes relativos a la vida cotidiana, y la renovación de la planificación tradicional que provenía del periodo republicano.

Adicionalmente, estos espacios locales se definieron en medio de tensiones y disputas sobre las formas de representar el espacio entre las relaciones de producción, orden, conocimiento y códigos sociales, mismos que llevaron a implantar un control que fragmentó y restringió la forma de habitar y alteró las posibilidades y maneras en que los actores transformaron y apropiaron la realidad espacial desde sus experiencias y sistemas de representación.³²

En ese sentido, lo urbano se definió como una estructura compleja de relaciones sociales marcadas por las dinámicas económicas, políticas, jurídicas e ideológicas. Estos procesos se sustentaron en la dominación y resistencia por la apropiación del espacio entre los diferentes actores, cuyo resultado fue la segregación social. Estos no solo respondieron a las condiciones de posibilidad del momento, sino también a fenómenos internacionales como la división internacional del trabajo y la internacionalización del mercado interno en sociedades precarias.

Es así como en 1920 inició la transformación del municipio de Bello como centro industrial, a partir del desarrollo de industrias como Fabricato, el desarrollo del ferrocarril, la construcción de talleres férreos, el surgimiento de instituciones sociales como “casa de menores y escuelas de trabajo” y “patronatos de obreras”.³³ Fabricato buscó bajos costos de mano de obra por medio del desarrollo de infraestructura e inversión social y la implementación de modelos urbanísticos y diseños higienistas que promovieron el ideal de ciudad industrial, basado en el aprovechamiento del espacio colectivo en función de solventar las necesidades habitacionales básicas de los obreros.

Para la década de los treinta las cifras poblacionales reflejaron la expansión del municipio como centro urbano industrial, esta nueva población se ubicó en la zona sur y norte, cuyos ejes fueron los talleres férreos y las instalaciones de Fabricato. Las grandes haciendas pasaron a ser loteadas y vendidas a precios altos, surgiendo así las empresas urbanizadoras de carácter privado y organizaciones católicas como la de los padres Rogelio Arango Calle y José Miguel Agudelo de la Parroquia del Rosario, los mayores propietarios de tierra urbana para 1938.³⁴ Debido al desarrollo y transformación del

³² Lefebvre, *La Producción del espacio*.

³³ Luz Arango, *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1991), 23.

³⁴ Gómez, “Las nuevas percepciones y transformaciones”, 25.

territorio, el municipio adquirió un crecimiento poblacional y urbano desordenado, lo que derivó en un desequilibrio en la estructura de los usos del suelo y déficit de servicios públicos.

Una de las razones fue la monopolización en la tenencia de la tierra, agravada por la falta de instrumentos y capacidad operativa desde la administración municipal, quien asumió la función de definir y regular los estándares arquitectónicos e higiénicos relacionados con ventilación y equipamiento urbano, los recursos para el desarrollo de proyectos de vivienda y asignación de créditos.³⁵

Por otra parte, en la década de los cuarenta se dieron olas migratorias y procesos de urbanización que incidieron en el desarrollo de infraestructura vial, habitacional, servicios públicos, centros educativos y salud. Dicha población migrante vino de las zonas rurales del departamento de Antioquia en busca de empleo en el sector fabril y con deseos de radicarse allí. Asimismo, se dio la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, lo que replanteó el modelo de familia patriarcal³⁶, donde el hombre trabajaba para el sustento y la mujer se encargaba de la reproducción y cuidado del hogar. Este rol fue remplazado por otro donde la mujer fue el sustento del hogar y contribuyó a la economía, otorgándole cierto grado de independencia y autonomía.

Debido a la forma acelerada en que se dieron estos procesos sociales y económicos en el municipio surgieron disputas entre el Concejo Municipal y los empresarios por las formas y caminos para un ordenamiento territorial eficiente, donde los principios de científicidad y cultura del trabajo configuraron el imaginario colectivo de los habitantes y la administración municipal. En palabras del historiador Edgar Restrepo, “se creó un sector obrero con nuevos ritmos de trabajo, horarios, reglamentos y modos de reproducción social”.³⁷

Un cambio de pensamiento en la administración municipal dado por la tributación de los empresarios al municipio llevó a sustentar el progreso y desarrollo urbano del territorio por los avances sociales y económicos de Fabricato, puesto que, desde la ética del trabajo, los modos de rentabilidad, pautas de comportamiento, mecanismos de

³⁵ Álvaro Bolaños, “La planificación u la urbanización de vivienda como agente de cambio en la forma del tejido de la ciudad, Bogotá 1948-200”, *Revista de Arquitectura*, no 13 (2011): 23-37.

³⁶ Carmen Flores, *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000), 56.

³⁷ Edgar Restrepo, “Fabricato y Rosellón: aporte a la historia de dos ciudades”, *Revista Huellas de ciudad*, no. 11 (2007): 27

disciplina, control y dominación, se consolidaron las formas de habitar los espacios por la nueva clase social emergente: los obreros.

Desde los informes municipales se identificó que durante los primeros diez años de operación de Fabricato el municipio no recibió beneficios en impuestos ni regalías. A partir de estos inconvenientes, la administración municipal desarrolló una estrategia en pro de mejorar las relaciones con la fábrica, logrando agenciar “empréstitos por sumas de 1000 pesos anuales por parte de Fabricato, cuya suma se utilizó para obras públicas, red de acueducto, educación, salud pública y recreación”.³⁸

En ese sentido, el sector social de los obreros, constituidos por hombres y mujeres procedentes de las áreas rurales, incorporaron a sus vidas cotidianas y espacios de vivienda el tiempo de la fábrica, los preceptos morales y de comportamiento, las formas de pensar, relacionarse y habitar el espacio:

Lo que saca al obrero de la casa para botarlo a la taberna, es el horror de un alojamiento asqueroso donde debe vivir por culpa de una sociedad indiferente. Dadle una casa sana y alegre y se quedará en ella, la amará, la adorará, se apegará. Los atractivos de una casa alegre y cómoda retienen al trabajador, fatigado por la tarea cotidiana; y ese hogar amable en donde encuentra amplia compensación a sus inquietudes, le sirve de escudo contra las seducciones de fuera. El abandono del hogar tiene consecuencias más graves: la generación que se levanta, formada en la miseria y el vicio, y que ha heredado las predisposiciones morbosas del alcoholismo, será luego el azote de la sociedad, y costará al Estado ingentes sumas en hospicios, hospitales, asilos y cárceles. El arreglo del hogar familiar, íntimo, debe, con mayor razón, iluminarle [al obrero] las horas de reposo y de libertad; este ambiente dulce y calmado modificará a menudo los pensamientos de odio y de amargura que puede causar la disparidad inevitable de clases y de castas.³⁹

Estos agentes desarrollaron, ejecutaron y administraron los proyectos sociales y el asistencialismo comunitario en espacios como barrios obreros, clínicas, centros de salud, patronatos de obreras, escuelas públicas, periódicos y revistas, bajo el precepto de un catolicismo social. A raíz de esos sucesos y acciones se fueron transformando los elementos socioculturales sobre las representaciones y significados de la familia, la comunidad, estilos y formas de vida y la noción del tiempo, donde valores sociales como la responsabilidad, la puntualidad, y el significado del espacio habitado pasaron a integrar la vida cotidiana de los habitantes del municipio y de sus economías familiares.

³⁸ Concejo Municipal de Bello, Actas de sesión ordinaria de marzo de 1957, Actas de Sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

³⁹ Alberto Borda Tanco, “Discurso la vida social del obrero”, *El Obrero Católico*, 15 de septiembre de 1946.

Para la administración municipal, los proyectos de vivienda obrera impulsaron el proceso de modernización del municipio como ciudad industrial con la infraestructura de calles, equipamiento urbano y viviendas en serie. Por esta razón, se asignó como ente encargado de estos procesos a la Junta Municipal de Caminos, que realizó el cobro de impuestos a propietarios, finqueros y urbanizadores, con el fin de invertir esos recursos en obras públicas. Dicho objetivo no se logró y resultó en demandas dirigidas al municipio por parte de los habitantes, debido a la carencia y calidad de servicios básicos. Esto, debido a que los suministros de agua, energía y alcantarillado fueron precarios, limitados y direccionados a oficinas municipales y almacenes comerciales, por lo que los habitantes tuvieron que gestionar la adquisición de estos servicios y su infraestructura. En algunas situaciones, Fabricato se encargó de estos menesteres con la creación de plantas autónomas de energía para la producción fabril y para la dotación de energía a barrios como San José Obrero.

Es importante indicar que los procesos de construcción de barrios obreros en el municipio se reglamentaron con la Ley 61 de 1936 durante la presidencia de Alfonso López Pumarejo, la cual trató de solventar la demanda de vivienda obrera. Bajo esta normativa nacional, el municipio determinó los perímetros urbanos, las obligaciones legales de los urbanizadores formales e informales, e implantó medidas monetarias para el fondo obrero y la adjudicación de vivienda. El dictamen del Concejo Municipal estableció “obligar a los constructores a solicitar permisos al personero, acompañado del diseño, ubicación del predio, área cubierta y número de casas; además de la autorización del Medico jefe del Centro Mixto de Salud, el pago de impuesto de lineamiento y perfil, con el registro ante la alcaldía”.⁴⁰

Este incumplimiento acarreó multas y la negativa para la dotación de servicios por parte del municipio. A raíz de las normativas nacionales sobre el proceso de urbanización, el municipio ajustó las medidas de control y vigilancia a través de la reglamentación de las medidas de las calles, la armonía y derrames de aguas. Adicional a ello, los ingenieros de la Cooperativa de Municipalidades de Antioquia Ltda. diseñaron el plano “Bello Futuro”, que dio paso a las disputas y conflictos con los proyectos de vivienda ilegal que se habían ejecutado hasta el momento.

En la transformación del municipio a ciudad industrial se rediseñó y replanteó el significado y usos del espacio habitado, debido a la emergencia de nuevos sectores

⁴⁰ Concejo Municipal de Bello, Acuerdo 25 del 20 de 1947 por el cual se establece los requisitos para los proyectos urbanísticos en el Municipio de Bello, Acuerdos, Archivo Histórico Municipal, Bello.

sociales como los obreros y a los impactos de la industrialización. El ordenamiento del territorio se dio en términos de planificación, como fue el caso del barrio San José Obrero, que se articuló e incidió en el desarrollo urbano de Bello.

En 1946, el proyecto del barrio San José Obrero se ubicó en los terrenos pertenecientes a la hacienda La Madera, área la Chafa que fue comprada por Fabricato. Este nuevo proyecto planteó nuevos espacios urbanos, prácticas barriales y modos de vida basados en la eliminación de lo republicano y la inserción de lo moderno. El barrio marcó la tendencia y manera de pensar el espacio, a través de elementos como el equipamiento urbano y modelo de vivienda apta, zonas de comercio, instituciones de salud y educación, y espacios de cultura y recreación.

Esta propuesta urbana, innovadora para la época, estableció un diálogo entre los espacios privados y públicos que conformaron la vida cotidiana de los habitantes. Sus calles y vías, dotación de áreas comunales y casas amplias con antejardines permitieron mejoras en la calidad de vida de los obreros. Basados en este proyecto de vivienda obrera, el Concejo Municipal promulgó en 1950 el código de edificación con principios de urbanismo moderno de zonas verdes, canalizaciones eléctricas, plazas, locales escolares y planos certificados por profesionales. Este, planteó un concepto arquitectónico y urbanístico con aires de rejuvenecimiento a las formas de vivienda, planeación, incorporación de circuitos de recreación, zonas verdes y establecimientos comerciales.

Comisión de Asuntos Sociales. Reglamento para la adjudicación de casas higiénicas para la clase proletaria y que se insertan en los respectivos contratos: Art. 1o. Las condiciones para la adjudicación de casas higiénicas para las clases proletarias. 2a. Las peticiones de adjudicación se harán en papel sellado, en memorial dirigido al Personero Municipal, expresando con claridad los siguientes datos: c. Comprobación certificada de buena conducta moral del solicitante y de sus familiares. g. Certificado de médicos graduados sobre la buena salud del peticionario y sus familiares. 3a. Decretada la adjudicación de una casa y antes se procederá la adjudicación del contrato, el locatario presentará al Personero el certificado firmado por el Médico Oficial en el cual constará la buena salud de cada una de las personas que vayan a ocupar la casa.⁴¹

No obstante, no fue hasta 1977 que el municipio logró edificar obras sanitarias como un acueducto o alcantarillado, lo que explica los problemas de salubridad pública como epidemias de tifo, viruela, disentería y amebiasis. Aunque los proyectos de vivienda obrera, como San José Obrero, contemplaron en sus diseños los servicios básicos, fueron

⁴¹ Concejo Municipal del municipio de Bello, Reglamento aprobado por la CAS en sesión del 9 de octubre de 1928. Pasó a estudio al Concejo. Sección Informes, Resoluciones, Reglamentos y Pedidos, Archivo Histórico de Antioquia, Medellín.

los habitantes quienes tuvieron que gestionarlos y adecuarlos con apoyo del Concejo Municipal.

El acuerdo 32 de abril de 1941⁴² decretó la construcción del acueducto y alcantarillado basado en los planos de la Cooperativa de Municipalidades de Antioquia, sin embargo, para finales de 1949 esto no ocurrió. En cuanto a servicios de electricidad, aunque para 1930 el municipio tuvo dos plantas, estas fueron ineficientes debido al aumento de la población, por lo que para 1949 los habitantes en sectores urbanos seguían cocinando con petróleo, carbón de piedra y leña, y utilizaban el alumbrado con mechones. Para 1957 Fabricato, con su represa de agua, propuso al municipio extender las redes de este servicio para el barrio San José Obrero con el fin de solventar el déficit de agua de los habitantes que usaban el recurso de baja calidad, procedente de las quebradas.

Por otro lado, el impacto del barrio San José Obrero a nivel municipal, no solo se dio en lo urbanístico y en la organización espacial, sino también en el desarrollo cultural de los habitantes y sus espacios de sociabilidad, debido a que se originó la necesidad de una política sostenible en actividades lúdicas para las familias obreras, que trató de reemplazar las cantinas como espacios relevantes en la vida y tiempo libre del obrero. Según el Concejo Municipal de Bello para 1940 “existían 29 cantinas, 4 billares, 25 tiendas y otras actividades como las fiestas religiosas, espectáculos públicos y paseos de baños naturales”.⁴³

Adicionalmente, se aumentó el rubro de obras públicas para las edificaciones de la Clínica Fabricato y el Centro Mixto de Salud, destinados al control de la natalidad y registro de los recién nacidos, la gota de leche para niños pobres, labores educativas de higiene y hábitos de salud en el hogar. Asimismo, se brindó atención médica gratuita, se regaló penicilina y medicamentos de primera necesidad, servicios médicos y odontológicos. En las palabras del cronista Livardo Ospina, habitante del municipio de Bello “el antiguo ható se transformó en una ciudad de máquinas caracterizada por sus campesinos urbanos. Dejó de ser un espacio de aldea que rendía culto al trabajo, a una aristocracia de textiles y ferroviarios, donde la posición y categoría de obrero daba estatus socioeconómico”.⁴⁴

⁴² López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat*, 70.

⁴³ Concejo Municipal de Bello, Actas de sesión ordinaria de junio de 1950, Actas de Sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

⁴⁴ Livardo Ospina, *Los hilos perfectos: Crónicas de Fabricato en sus 70 años* (Medellín: Colina, 1990), 46.

3. La planificación de San José Obrero (1946-1956)

La construcción de vivienda social en el departamento de Antioquia se basó en lineamientos internacionales de diseño, metodología y adjudicación, que no tuvieron en cuenta las condiciones de posibilidad, necesidades, realidades sociales y espaciales del territorio. Los barrios fueron en su mayoría proyectos estatales del sector industrial y organizaciones católicas, direccionados a los sectores obreros con el objetivo de solventar la demanda de vivienda y calidad de vida que se generó con las oleadas migratorias por la oferta laboral en la ciudad, y ofrecer condiciones mínimas de salubridad e higiene.

Estos barrios se implementaron como forma de contener y aglomerar una mano de obra fabril emergente que se estableció en la urbe, y llevó a los espacios urbanos sus formas, prácticas y sentidos culturales. En el discurso sobre la higiene se manifestó la preocupación del Estado por el cuerpo y la salud de la población como un problema propio, convirtiendo las formas de vida y salud en un problema político de control.

La higienización desde el espacio según Eduardo Kingman en *La Ciudad y los otros Quito (1860-940) higienismo, ornato y policía*, respondió a la necesidad de adoptar el modelo de modernidad a las circunstancias de un desarrollo urbano como geoestrategia de los países andinos, en los que la transición de las ciudades señoriales a ciudades modernas de tipo industrial se había dado entre contradicciones.⁴⁵

Un ejemplo fue el ornato de las ciudades que se configuró como una hibridación entre las prácticas socioculturales, sistemas de representación y sociabilidad de los diferentes actores sociales. El higienismo fue una escuela de pensamiento médico y social que se articuló al quehacer del gobierno basado en las mejoras de calidad de vida y salud del sector obrero, llegando a vincular agentes como la iglesia, la fábrica y las universidades.

De este modo, la ciudad se concibió como un espacio civilizatorio y de regeneración social, cuya función era permitir un control del orden social y sistema de población por parte del Estado, la iglesia y la fábrica. A partir de la adopción e implementación de modelos urbanísticos europeos que llevaron a pensar la planificación del espacio en términos científicos, la construcción urbana más allá de replicar un modelo arquitectónico, se dio como la multiplicidad de juegos de poder desde la cotidianidad, que en palabras de Kingman, se traduce a los procesos de división de clase y etnias sobre los cuales se consolidó la idea de ciudadanía.

⁴⁵ Eduardo Kingman, *La Ciudad y los otros Quito (1860-940) higienismo, ornato y policía* (Quito: FLACSO Sede Ecuador, Universidad Rovira e Virgili, 2006), 23.

Por este motivo, se estableció un discurso en pro de la readecuación del espacio urbano a través de la construcción y normativa de los barrios obreros, bajo discursos intelectuales que reflexionaron la ciudad, el modo de vida y comportamientos de la sociedad, y se encaminaron hacia la adopción de mejoras públicas, ornato de ciudades y saneamiento del espacio público e higiene personal.⁴⁶

Desde áreas como la medicina, la ingeniería y la urbanística se construyeron las representaciones del espacio urbano, en este caso los barrios obreros, a partir de los conocimientos, saberes, nociones e ideas de expertos y científicos, quienes establecieron en el discurso de la vivienda unas formas de relaciones de producción, ideales de orden, conocimientos, signos, códigos y relaciones que llevaron a implantar un control, fragmentación y restricción en la forma de habitar los lugares.

Lo anterior se evidencia en el *Manual de Urbanismo* tomo uno de 1939, creado por Karl Burnner, donde se dispone de todo un apartado dedicado a las convenciones, códigos y normas de construcción para las viviendas populares, que surgieron de las convenciones entre expertos, y fueron aplicadas por los entes territoriales y sectores de la construcción en proyectos de vivienda obrera. El primer todo del *Manual de Urbanismo* plantea lo siguiente:

El planteamiento de la vivienda popular: condiciones climatéricas, racionalización, condiciones de acceso a las habitaciones, la ventilación transversal de las habitaciones, la asoleación, acomodación de la vivienda, exigencias de higiene en general, agrupación de las piezas, servicios sanitarios, tamaño y composición de la vivienda, los baños, dimensiones, y planos modelos.⁴⁷

Este tipo de barrios se representaron como lugares para educar, resocializar y controlar al sector obrero a través de los estilos y formas de vida. Bajo condiciones aptas se buscaron nuevos significados y se promovieron prácticas sociales a favor de los procesos de producción de los sectores fabriles. Según el historiador José Garzón, el fenómeno de los barrios obreros respondió al interés y necesidad de intensificar los afectos de la familia, transformar los hábitos, insertar nuevos comportamientos, sentires y formas de pensar,⁴⁸ lo que llevó a crear una idealización de los habitantes como “obreros

⁴⁶ Carlos Noguera, “La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”, *Anuario Colombiano de historia social y cultura*, no. 25 (1998): 18.

⁴⁷ Karl Burnner, *Manual de Urbanismo tomo I*, (Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1940), 10.

⁴⁸ José Garzón, *Creación de Barrios Obreros en Colombia a inicios del siglo XX* (Cali: Editorial Unicatólica, 2019), 40.

no perezosos, ni débiles, no viciosos o ineptos” y de las viviendas como “casas que retengan al obrero, y no los incite a frecuentar lugares no aptos en el tiempo libre”⁴⁹, a partir de la resignificación del carácter y las relaciones familiares.

En los trabajos de Natalia García, los barrios obreros se caracterizaron por ser construcciones con equipamiento social y viviendas uniformes con áreas de descanso, sociales, de servicio, zonas verdes y peatonales.⁵⁰ Estos lugares expresaron un ideal basado en la necesidad de vivienda, reconocimiento de la familia (por cierto, debidamente constituida), buen estado de salud, predisposición al aprendizaje, actitud de cooperación y capacidad de trabajo por parte de los habitantes.

A su vez, la representación del barrio obrero articuló el discurso higienista y la buena convivencia, eliminando y prohibiendo las prácticas o hábitos rurales como la tenencia de animales o criaderos. Este imaginario se apoyó en las escuelas, iglesias y la prensa con el eslogan “La casa como carta de presentación ante la sociedad”.⁵¹ Fue así, como estos procesos urbanos integraron y definieron los espacios públicos como elemento de construcción de la comunidad, midieron la calidad de vida de los sectores obreros, y sirvieron como escenarios de contacto, interacción y asignación de roles.⁵²

A finales de 1945, el municipio de Bello tuvo un aumento de población a causa del fenómeno industrial, la apertura de la estación y los talleres ferroviarios, generando una crisis de vivienda para los sectores obreros debido a las limitaciones de infraestructura de vivienda en el área urbana (las casas para alquilar por conducto de las diversas agencias de este género escaseaban en forma alarmante). Esta problemática social fue identificada por los entes municipales y sectores industriales, quienes desarrollaron proyectos sociales (como fue el caso de Fabricato, en el cual, a causa de la afluencia de gentes al municipio con anhelos de radicarse, emprendió, organizó y ejecutó un proyecto vivienda obrera) direccionados a las necesidades y demandas de sus trabajadores, con el fin de anclar y garantizar las condiciones aptas para la reproducción de mano de obra, al igual que un mayor control basado en el discurso del obrerismo católico que alude al “deber ser” de

⁴⁹ *Ibíd.*, 30.

⁵⁰ Natalia García, *Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial. Configuración social y espacial de la Comuna de Robledo de Medellín, a través de la vivienda social (1959-1973)* (Medellín: Universidad de Antioquia, 2014).

⁵¹ El Obrero Católico, “Instruyendo al obrero antioqueño”. *El Obrero Católico*, 15 de mayo de 1947.

⁵² Jan Gehl, *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios* (Barcelona: Reverté, 2006), 25.

los obreros en relación con su comportamiento y relación con la fábrica desde sus entornos cotidianos.

Lo anterior se percibe en las palabras del director de Fabricato, Jorge Echavarría, en su comunicado a los accionistas de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato en 1943:

Considero la realización de esta obra como una manifestación del cristianismo, como un acto de reconocimiento del capital a sus colaboradores, como una medida de conveniencia para la Empresa, para contrarrestar las ideas comunistas que pronto pueden ser infiltradas y propagandas entre este sano y selecto personal. Esto se debe a que, es natural de la labor que desde el comienzo lleva a cabo la directiva de Fabricato, reconociendo a los que se ausentan del trabajo por enfermedad medio jornal o valor promedio de contrato; por el estímulo a la puntualidad al trabajo, reconociendo un sobresueldo por cada año de servicio en la empresa; pagando medicinas y atención médica y tiempo completo, e indemnización si fuere el caso. Asimismo, la fundación y buen funcionamiento de la Cooperativa de Ahorro, la construcción de casas higiénicas y confortables que la Empresa alquila a su personal; a un canon inferior del que rige en la población para casas muy inferiores.⁵³

En 1946 cerca de la población de Bello, a la orilla de la carretera se localizó el Barrio Obrero de Fabricato, un plan de vivienda obrera creado bajo el concepto de espacio barrial basado en un modelo con áreas comunales para educación, recreación y vivienda. Los terrenos se limitaron al norte con la quebrada la Loca, al oriente con el río Aburra, y al sur con Medellín y la quebrada La Madera, además de estar aledaños a las instalaciones de la fábrica.

Según los informes relacionados al proyecto de vivienda social encontrados en el archivo de Fabricato, “los predios se compraron a la Hacienda Madera y hatos la Chafa, por lo que se le asignó el nombre del barrio la Chafa”.⁵⁴ Aun así, en 1954 con la inauguración de la iglesia del barrio se nombró santo patrono a San José, motivo por el que su nombre cambió a barrio San José Obrero.

⁵³ Jorge Echavarría comunicado a los accionistas de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato, 15 de marzo de 1943, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

⁵⁴ Informe de compra de predios para el proyecto de vivienda barrio obrero, 25 de octubre de 1946, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

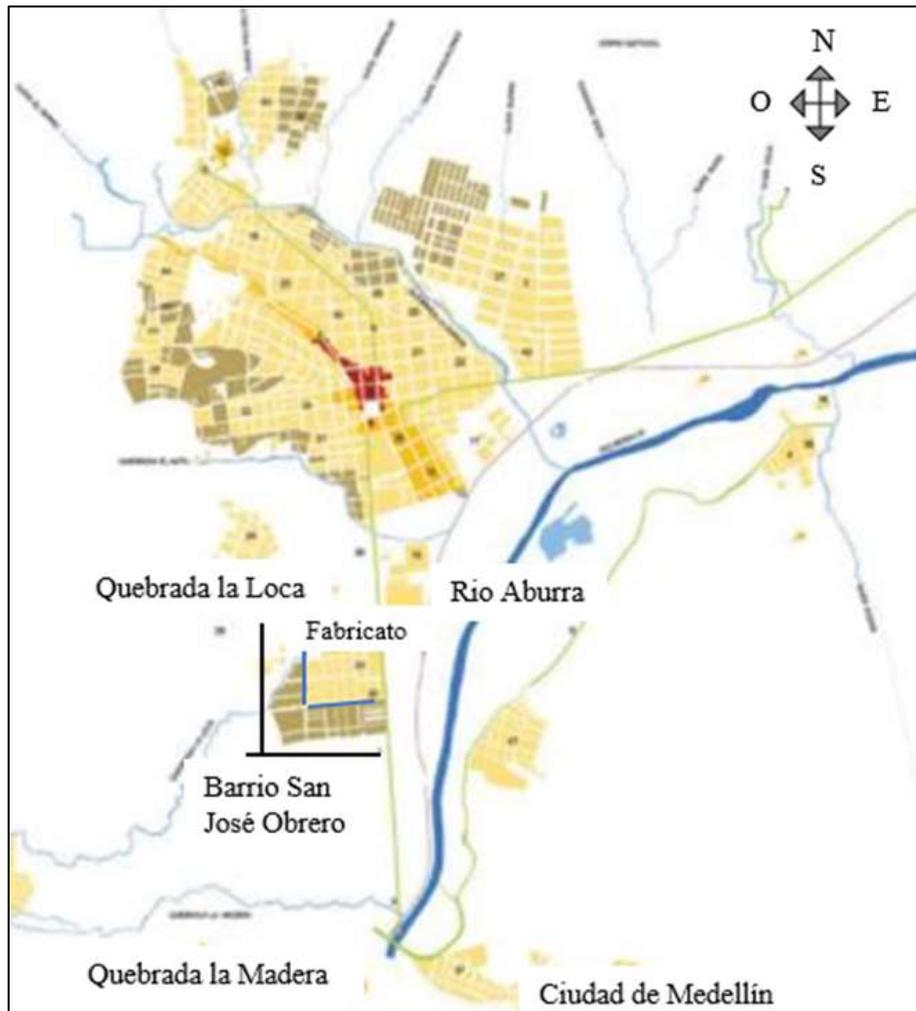


Figura 3. Mapa del barrio San José Obrero en el municipio de Bello 1950. Fuente: Departamento de ingeniería de Fabricato, en Archivo histórico Fabricato.⁵⁵

Las haciendas y hatos a los que fueron comprados los terrenos para el proyecto pertenecían a la familia Gutiérrez, originarios de Bogotá, quienes años atrás se habían dedicado a la minería y hatos ganaderos, pero debido a los cambios que trajo la industrialización a la región, decidieron vender sus tierras. Algunos escritos dejaron en evidencia el proceso de compra y venta en función de los proyectos de urbanización en el municipio de Bello no solo en manos del sector fabril, sino también de particulares y organizaciones católicas. Tal fue el caso de Juan Pérez urbanizador particular:

Yo compraba los lotes en Bello con ese fin, de urbanizar, porque yo veía que el negocio era muy especial; yo conseguí mucha plata con eso, figúrese, yo compraba un lote de

⁵⁵ Este es el mapa del municipio de Bello donde se ubicó el barrio San José Obrero, el cual se haya sombreado en la parte inferior del mapa y enmarca a Fabricato, además se observa su ubicación colindante a una quebrada. Este fue diseñado por el departamento de ingeniería de Fabricato, que se encontró en el archivo histórico de Fabricato, libro número 020. Pero que fue publicado en: Luis Gonzales, Diego Monagas, *Bello: patrimonio cultural* (Bello: Publicación Alcaldía municipal de Bello, 1993), 25.

terreno por 500 pesos, para hacerle a ese lote, cinco veces más, esas fincas no valían nada, eso no daban nada, ni valían, y comencé a cogerle plata a los unos y a los otros y me llené, entonces compré e hice planos.⁵⁶

El proceso de construcción del barrio inició en 1946 con el diseño y compra de los predios, y terminó en 1956 con la culminación de las zonas comunales como la iglesia, el teatro, la plaza, las canchas y áreas comerciales. Los planos fueron elaborados por el departamento de ingeniería de la empresa Fabricato: el diseño del espacio se pensó en 62 manzanas de trazado reticulado, con manzanas cuadradas para la iglesia, el teatro, el mercado y zonas verdes, con un total de 344 casas de seis modelos diferentes, que variaron en dimensión y costo.

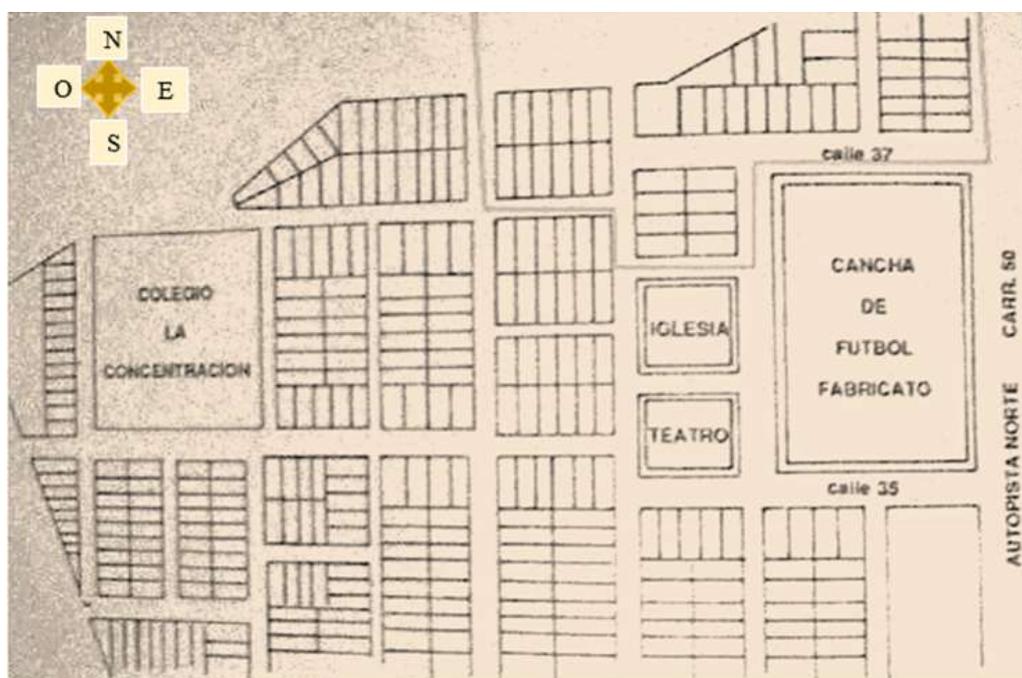


Figura 4. Plano del barrio San José Obrero de 1946. Fuente: Departamento de ingeniería de Fabricato, en Archivo histórico Fabricato.⁵⁷

Las casas tipo A, denominadas como “verdaderas mansiones” debido a que contaban con todas las comodidades y servicios, fueron alquiladas a los obreros y empleados de Fabricato por 48 pesos mensuales, en contraste, las casas tipo B, costaban 38 pesos con sesenta centavos mensuales.⁵⁸

⁵⁶ Restrepo, “Fabricato y Rosellón: aporte a la historia de dos ciudades”, 45.

⁵⁷ Estos son los planos del barrio San José Obrero diseñados por el departamento de ingeniería de Fabricato, que se encontró en el archivo histórico de Fabricato, libro número 020. Pero que fue publicado en: Luis Gonzales, Diego Monagas, *Bello: patrimonio cultural*. (Bello: Publicación Alcaldía municipal de Bello, 1993), 20.

⁵⁸ Revista Gloria, “Variedades para sus trabajadores”, *Revista Gloria*, 5 de febrero de 1946.

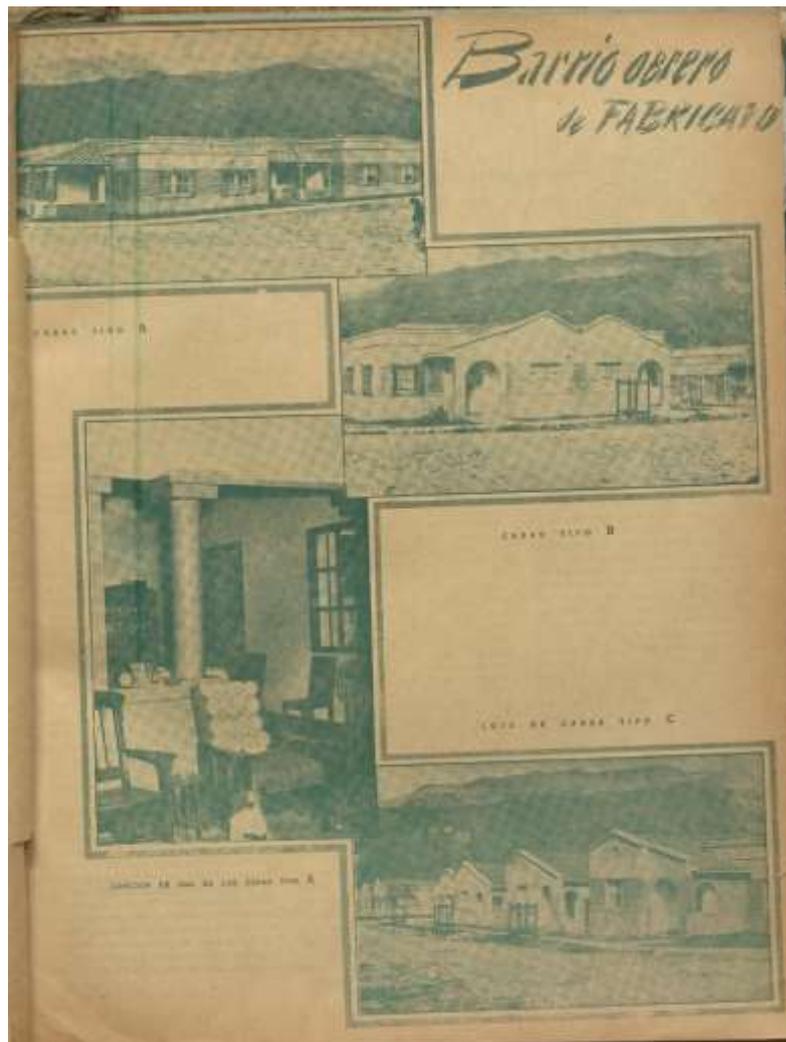


Figura 5. Los modelos de casas tipo A, B y C, proyecto barrio San José Obrero. Fuente: Revista *Gloria de Fabricato*.⁵⁹

Las habitaciones para los obreros y empleados de Fabricato se construyeron mediante un plan técnico. Los diseños apuntaron a viviendas sin lujos, con un encantador aspecto de confort que brindara al trabajador y su familia amparo, seguridad y máxima tranquilidad, en lo que respecta a las generalidades de los hogares medios de Colombia para la época. Cada casa contó con un número de piezas suficientes: salas, corredores, patios, aire, servicios sanitarios, y una localización de acuerdo con las normas higiénicas.

⁵⁹ Estas imágenes corresponden a los modelos de casas que se implementaron en el proyecto del barrio San José Obrero 1946-1956, la primera corresponde a cada tipo A, la que sigue a mano derecha a la casa tipo B, y la que se encuentra abajo, es la casa tipo C. Sin embargo, se manejó un total de seis tipos de vivienda, pero solo se encontró registro de los tres primeros. Estas imágenes se publicaron en la Revista *Gloria*, “Para las gentes de Fabricato”, *Revista Gloria*, 13 de julio de 1948, 7.

El éxito de acogida, participación e interés de los sectores obreros sobre este proyecto de vivienda se logró, en parte, gracias al papel que tuvieron los medios de comunicación como la prensa local, la cual resaltó los factores de innovación del barrio a nivel municipal con el fin de incentivar a los habitantes a ser parte de la modernización promovida por el desarrollo industrial de Fabricato. En el periódico *El Colombiano* se manifestó que:

Las instalaciones eléctricas nada tienen que envidiar a los alojamientos más modernos. Y el costo de construcción de cada una de las viviendas oscila entre los seis mil y ocho mil pesos. No se crea que todo se limita a albergar gentes para que coman, duerman y vivan con la simplicidad ambiental. Nada de eso, Fabricato ha tenido en cuenta este factor indispensable para la vida de sus trabajadores y ha construido un completo campo de fútbol.⁶⁰

Llegar a pensar que el proyecto del barrio San José Obrero se dio en su totalidad por acción de Fabricato, deriva en la invisibilización y desconocimiento de sus habitantes, pues como lo deja ver Sophia Checa en su estudio de la Ciudad de Quito sobre los barrios colindantes al centro histórico, estos reconstruyen y apropian el espacio habitado desde sus identidades, capacidades de organización, poder local y prácticas espaciales, generando la noción de vecindad.⁶¹ Para el caso de este estudio, los obreros fueron usuarios cuyo papel fue el de clientes de un producto estándar basado en las interpretaciones psicológicas, legales y teóricas urbanas que definieron determinadas formas de habitar el espacio.

El diseño de las casas se basó en un estilo Art Nouveau que plasmó el diseño industrial y lo dotó de especial belleza por medio de la naturaleza y uso de las líneas curvas. Los terrenos se dividieron por áreas de 140 metros cuadrados para casas unifamiliares de tres niveles y presentaron diferentes modelos, entre ellos se incluían decoraciones en hierro en escaleras y fachadas, y curvaturas de madera. El acceso a las viviendas se ubicó en el centro de la fachada, con vestíbulo para visitantes, una estética urbanística y ordenamiento homogéneo del territorio. La vivienda se configuró con un área social acorde al número de personas, un espacio para el consumo de alimentos (cocina), una unidad sanitaria completa, alcobas para el descanso no hacinado ni promiscuo, servicios básicos, zonas de recreación, salud y educación.

⁶⁰ Luis Camacho, “Moderno Barrio Obrero resalta el compromiso de Fabricato con el municipio de Bello”, *El Colombiano*, 30 de marzo de 1947.

⁶¹ Checa, *Los barrios del centro histórico de Quito* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2019).



Figura 6. Espacios internos y externos de las casas del barrio San José Obrero en 1950 y 1955.
Fuente: Revista *Gloria de Fabricato*.⁶²

Es necesario resaltar cómo la infraestructura del barrio incidió en los esquemas e ideas de familia sobre el número de integrantes, los roles de la mujer obrera, y los nuevos imaginarios sobre las formas de vida. La configuración del espacio barrial resignificó los valores, identidades, mecanismos de participación, solidaridad y confianza de los habitantes que se definieron como comunidad. Así pues, a la planificación del barrio se sumaron los discursos y cátedras sociales impartidas por las organizaciones católicas, como es el caso de la comunidad de las Hermanas Dominicanas de la Presentación, cuya

⁶² Estas imágenes corresponden a la publicación en la *Revista Gloria* para los trabajadores que informa acerca del proyecto e incentiva a los trabajadores a participar en él. *Revista Gloria*, no 13 y 15 (mayo, junio, julio y agosto) de 1948, fondo FAES, Archivo EAFIT.

visión apostólica fue fundamentar la obra de Dios a través de las relaciones respetuosas, la unidad en el mismo espíritu, y el bien común.

Esta organización católica surgió como cofradía de la caridad de Dourdan en 1975, bajo una racionalidad industrial que se reflejó en la enseñanza de oficios textiles y cuidado de los enfermos. Con el pasar de los años pasó de una asociación caritativa y de trabajo para ayudar a los pobres, a una comunidad arraigada en la espiritualidad dominica. Su fundadora Marie Poussepin creó el *Reglamento General de conducta para las Hermanas de la Comunidad*, que alude a la finalidad de la Congregación y a los rasgos que deben identificar a su comunidad. Según el *Librito "Una vida al servicio de la Caridad"* publicado por las Hnas. Ángela Anta y Myriam Botero en el municipio de Bello:

La Comunidad Hermanas Dominicanas de la Presentación se ha enfocado en la administración de escuelas, colegios, universidades como en talleres y centros de promoción y capacitación. Las hermanas procuran la formación integral cristiana de niños, jóvenes y adultos, con preferencia por los más pobres; en pequeños dispensarios y centros de salud de la selva o la montaña, lo mismo que en grandes hospitales y clínicas de la ciudad, acogen la vida y la defienden, alivian el dolor, dan esperanza.⁶³

Esta organización implementó ideas como: “Una casa debe hacerse teniendo en cuenta una armonía visual y lógica. Hay que clasificar, y antes de clasificar hay que escoger y tirar sin contemplaciones todo lo que no sea útil, porque en las viviendas modernas no se acostumbra a tener cuarto de san alejo para guardar cosas que puedan servir alguna vez”.⁶⁴

De igual forma, esta comunidad religiosa fue asignada por la empresa para realizar visitas domiciliarias a sus trabajadores, con el fin de crear una “sincera amistad entre la visitadora y la familia obrera”⁶⁵, logrando penetrar en la intimidad del hogar, comprender mejor sus problemas y hacer una labor educativa, además de establecer un registro de ficheros para controlar el número de habitantes por vivienda, saber quiénes trabajan en la empresa y a qué dedicaban su tiempo libre.

Otro mecanismo usado para contribuir a la construcción del barrio fueron las ayudas monetarias sin intereses para subvencionar las necesidades de compra de vivienda y muebles, permitiendo que muchas familias obreras contaran con una propiedad

⁶³ Ángela Anta y Myriam Botero, *Librito "Una vida al servicio de la Caridad"* (Bello: Ganamerica Medellín, 1950), 15.

⁶⁴ García, *Construcción barrial*, 234.

⁶⁵ Revista Gloria, “Espacio de anuncios publicitarios” *Revista Gloria*, 1 de marzo de 1946.

higiénica y holgada. Fue bajo dichas acciones sociales que en 1946 en la publicación bimestral de la *Revista Gloria* de Fabricato se anunció: “Se inaugurará un proyecto de vivienda obrera, casas magnificas, con locales grandes e higiénicos”.⁶⁶

Moderno Barrio Obrero Empezará a Construir Pronto Fabricato en Bello; ya fue Adquirido el Terreno

Tendrá capilla y campo de aterrizaje. Cinco tipos de casas residenciales serán edificadas. — Elaborado el plano general. — 200.240 varas mide el lote

Figura 7. Anuncio publicitario del proyecto barrio San José Obrero. Fuente: Revista *Gloria de Fabricato*.⁶⁷

Este tipo de publicaciones en la prensa local dejan en evidencia la forma en que la edificación de los espacios barriales implicó que las familias asumieran un papel definitorio en relación no solo con sus casas y servicios, sino también con sus derechos (salud, educación, recreación y espacios de socialización).

En ese sentido, la construcción urbana del barrio San José Obrero no solo significó un avance y símbolo de modernidad para el municipio y sus habitantes, sino que también fue un proceso de transformación material sobre el espacio, en el que se cuestionó y planteó la relación dialéctica entre la vida social, el espacio y el tiempo, donde la cultura como elemento identitario de cada grupo solo puede mantenerse y desarrollarse mediante comunicaciones que reducen la viscosidad y la opacidad naturales del espacio.

4. Lugares emblemáticos para la identidad y la noción de pertenencia al barrio San José Obrero

El análisis histórico sobre los procesos urbanos interpreta el barrio como espacio de significados compartidos, que contiene y expresa identidades, funciones ideológicas y prácticas específicas. Según la historiadora Isabel Duque en su trabajo *Historiografía y planificación urbana en América Latina*, los mecanismos de creación, organización y

⁶⁶ *Ibíd.*, 26.

⁶⁷ *Ibíd.*, 30.

dinámicas internas de los barrios construyen sistemas de representación, una cultura basada en la adaptación y tradición de las agencias que intervienen en el proceso.⁶⁸ Un ejemplo es la obra de Federico Engels *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, que define lo urbano como resultado de una lógica histórica construida y un orden social ligado a determinados sistemas económicos y políticos.

Los espacios urbanos son más que la suma de casas, monumentos y calles, más que centros económicos, comerciales o industriales. En el fondo, los barrios son una proyección espacial de las relaciones sociales, cuyas líneas fronterizas separan lo profano de lo sagrado, el trabajo del ocio, lo público de lo privado, los hombres de las mujeres y la familia de todo lo que le es ajeno. En palabras del historiador German Mejía, naturaleza y cultura no se reflejan en lo urbano, sino que se relacionan con él, al tiempo que lo producen.⁶⁹

El barrio como comunidad construye lenguajes, creencias, tradiciones, sentimientos y acciones de ayuda entre otros; un ejemplo de ello es el sentido de pertenencia, con el cual se define el deseo y las formas de habitar el espacio por parte de los sujetos. Así pues, los valores constituyen un criterio de ubicación para los grupos sociales y se encuentran ligados a los espacios de representación que se convierten en referentes identitarios. En palabras del antropólogo Ariel Gravano, los barrios adquieren una carga simbólica e identitaria, en donde los valores constituyen factores suficientes y coherentes de ubicación⁷⁰, y a su vez, expresan la sociabilidad espontánea, derivada de las relaciones inmediatas, directas e interpersonales a la sombra de las instituciones. El barrio como hecho y categoría social comprende la existencia de movimientos sociales, sistemas culturales y modelos de reproducción social.

En algunos casos en Colombia, los barrios obreros se integraron al espacio urbano con su articulación al sistema capitalista bajo la dinámica costo – rendimiento - eficiencia de los proyectos de vivienda obrera y finca raíz. Estos, buscaron y resignificaron la forma de ver, usar y significar el espacio desde un ideal de orden, control y dominio poblacional por parte de sectores dominantes.⁷¹ Tras su proceso industrial, Bello vivió el auge de la urbanización desde la construcción de barrios obreros, lo que permitió comprender y asumir los fenómenos de segregación, desigualdad y explotación fabril de sus habitantes,

⁶⁸ Isabel Duque, *Historiografía y planificación urbana en América Latina* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013), 34.

⁶⁹ Mejía, *Los años del Cambio*, 19.

⁷⁰ Gravano, *El Barrio en la teoría social*, 67.

⁷¹ Florez, *Industria, regiones y urbanización en Colombia*, 57.

bajo un eslogan estatal de política social: “sin vivienda mínima no habría ni siquiera obreros que explotar”.⁷²

Más allá de un concepto funcionalista, se debe rescatar y analizar el barrio como una construcción social de identidades, valores y significados según las condiciones de posibilidad de sus habitantes. En él se aglutinan creencias, comportamientos, y modos de sentir los problemas colectivos, brindando una sociabilidad amplia. El análisis y estudio a escala macrosocial aborda las coyunturas sobre los procesos de resistencia y conflictos de poder, su carácter funcional como unidad doméstica, institucional y espacio público con múltiples agencias sociales.

El barrio San José Obrero se construyó a partir de la transformación del espacio, las agencias sociales y las formas de hábitat, por lo tanto, se identificaron como ejes del proceso urbanístico las acciones, prácticas y relaciones sociales de sus habitantes, quienes sobre la marcha promovieron una organización comunal en torno a la acción de solventar las precariedades y necesidades habitacionales, y desde la adaptación y resocialización, crearon una cultura que tomó y engranó elementos de la tradición campesina y aspectos de la modernidad industrial.

Estos actores no solo asumieron códigos, señales, prohibiciones e imposiciones, sino que también transformaron y establecieron un espacio representado a partir de su experiencia, resignificando la función del barrio más allá del hábitat, el trabajo, el ocio y la circulación. Para el barrio San José Obrero, este fenómeno ocurrió con la configuración y creación de los espacios públicos, equipamiento urbano y áreas sociales por parte de los habitantes y Fabricato, lo que dio origen a nociones, significados y manifestaciones específicas de los espacios de representación.

Las palabras de Ignacia Cruz, habitante y obrera de Fabricato en 1953, permiten identificar las acciones y aspiraciones que los habitantes tenían sobre el proyecto de vivienda obrera, y reflejan las inconformidades por el resultado y las acciones económicas que tuvieron que asumir para lograr materializar el sueño de una vivienda propia.

Tengo casa propia, me la adjudicó Fabricato hace treinta años, la pagué con cesantías y con lo que me sacaban del sueldo, la terminé de pagar hace un año. La casa resultó muy mala, se mojaba por todas partes, yo le he metido mucha plata para arreglarla. A veces no alcanzaba para comprar carne. En una época comía en el Patronato y de ahí le llevaba carne a mi mamá.⁷³

⁷² *Ibíd.*, 12.

⁷³ Ignacia Cruz, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 3 de mayo de 1991, transcripción.

Estos espacios urbanos se construyeron con parroquia, teatro, colegio y zonas de recreación, según el proyecto y planificación del barrio desde Fabricato. Sin embargo, su edificación se dio desde la acción de autoconstrucción de sus habitantes, sin desconocer el apoyo de Fabricato en aspectos relacionados con suministro de materiales y asesoría técnica.

Como resultado de la activa participación de los habitantes se gestaron los espacios de representación, como aquellos imaginarios y símbolos sobre el espacio habitado donde los actores buscaron nuevas posibilidades de su realidad espacial, lugares de pasión y acción. Dichos espacios incidieron y definieron los aspectos sociales, experiencias, prácticas, redes de sociabilidad y sistemas de representación, planteando el concepto, ideal y materialidad del barrio San José Obrero como un espacio físico y social.

Por otra parte, el proceso de materialización de los espacios públicos o equipamientos urbanos incidió en la caracterización del lugar habitado como barrio obrero, ya que determinó una estética particular, formas de relacionamiento entre los sujetos y lugares en conjunto a sus significados, y estableció prácticas y tradiciones socioculturales e identidades colectivas. Esto, debido a que los procesos urbanos derivan en la configuración de actores urbanos heterogéneos, definidos como aquellos individuos, grupos y organizaciones que producen un ambiente social, cultural, político y económico sobre un territorio específico.⁷⁴

Para comprender cómo se dieron estos espacios de representación a partir de la edificación de las áreas sociales del barrio San José Obrero, se debe tener presente que los procesos urbanos se lograron gracias a las agencias sociales, conformadas por diversos actores que asumieron distintos roles. Según la historiografía urbana, los actores urbanos se han clasificado en tres grupos: 1) capital financiero, como aquellos que asumieron el rol de la construcción, compra y refacción; 2) los constructores y desarrolladores de los espacios, como los arquitectos; y 3) los movimientos sociales con la autoconstrucción, selección de áreas de ocupación y consolidación de barrios,⁷⁵ dejando en claridad que los sujetos tienen la capacidad de transitar entre los tres niveles, de forma dinámica y constante. Lo anterior plantea una relación dialéctica basada en disputas de poder y conflictos sobre las formas de representar los espacios, las prácticas espaciales y los

⁷⁴ Juan Gómez, “Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)” (Tesis de Grado, Universidad Nacional, Sede Medellín, 2012), 25.

⁷⁵ Montoya, *De la Ciudad Hidalga*, 36.

espacios representados, ya que cada uno los concibe acorde a sus condiciones de posibilidad.

Un ejemplo de lo anterior lo da la historiadora Beatriz López, al establecer que para el caso colombiano el papel de los habitantes en la conformación y devenir urbano se entrelazó con la gestión del Estado en los procesos de planeación urbana, creación y adecuación de espacios que sirvieran a la reproducción de la fuerza de trabajo.⁷⁶ Una forma de participación de la comunidad obrera fueron las organizaciones barriales que lograron expresar los intereses y demandas de su colectividad, las cuales se resolvieron con equipamientos urbanos y vivienda apta.

Según el análisis de las entrevistas desarrolladas por Luz Arango en su trabajo *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*, en el que se recopilan las voces de las mujeres obreras y habitantes del barrio San José Obrero, se puede inferir que la agencia de los habitantes se describió como una experiencia que permitió, en muchos casos, la culminación de los proyectos, dado que asumieron la obra total o parcial de los espacios de educación, salud, recreación deportiva y cultural, dotación de servicios públicos y vías de acceso, con el propósito de satisfacer sus necesidades básicas en la reproducción biológica y social.

Estos procesos conjugaron los sentires de los sujetos a partir de dichos símbolos, expresiones, valoraciones culturales y manifestaciones sociales, otorgando al barrio obrero la noción de unidad de asentamiento con características de organización propia y microestructura autónoma. María De Jesús Jiménez Pérez, habitante del barrio desde sus inicios, expresó lo siguiente: “esta casa se la adjudicaron a mi esposo en el 48, yo crié a todos mis hijos y nietos en esta casa, es para mí un recuerdo de toda la vida, aunque me han ofrecido mucha plata por ella yo no la quiero vender, me han dicho mis hijos que ya se desvalorizó por estar entre este par de edificios, pero a mí eso no me importa”.⁷⁷

El barrio San José Obrero se caracterizó por ser un proyecto de vivienda social de iniciativa privada (Fabricato) perteneciente al sector industrial textil del municipio de Bello. Su materialización se logró mediante una relación dialéctica entre las agencias sociales de la fábrica, organizaciones obreras y los habitantes, quienes, en común acuerdo

⁷⁶ Beatriz López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat: estudio de los movimientos comunal, de adjudicatarios de vivienda, cívico y sindical de Fabricato y Coltejer, en Bello e Itaguí, 1982-1986* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1991), 28.

⁷⁷ María De Jesús Jiménez Pérez, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 3 de mayo de 1991, transcripción.

y acción, se dotaron de servicios públicos como acueducto, alcantarillado y energía eléctrica, y lograron la construcción de vías de acceso carrozables y peatonales, áreas de equipamientos colectivos y una administración efectiva de la vida barrial. En estas conquistas predominaron las prácticas sociales de los moradores, sobre la homogeneización social que buscaron los planificadores, en pro de la sana reproducción de la mano de obra.

Para 1954, el barrio San José Obrero contaba con la totalidad de 300 viviendas construidas por Fabricato y se continuaba la edificación de las áreas comunes a cargo de los habitantes. Desde los planos y diseños propuestos por la fábrica, se estipuló que el equipamiento urbano se constituiría por la iglesia, el teatro, el colegio y una zona de recreación. El proceso histórico de estos espacios planteó un sinnúmero de elementos y aspectos sociales de las agencias de los habitantes, prácticas y acciones que llevaron a cabo en pro del bienestar y calidad de vida para las familias obreras, además del reconocimiento de las disputas y conflictos de poder.

4.1 Iglesia San José Obrero

La parroquia San José Obrero, como se le denominó a la iglesia del barrio, se construyó en medio de una disputa entre el cura Rogelio Arango, párroco de la iglesia municipal el Rosario, y los habitantes del barrio, debido a un desacuerdo con la edificación de una segunda iglesia en el municipio, pues no habría suficientes colectas por parte de los feligreses para la manutención de la parroquia mayor.

Este suceso llevó a que la arquidiócesis no apoyara la construcción de la iglesia, por lo que los habitantes se apoyaron en Fabricato para la adquisición de materiales y orientaciones en temas de construcción. De la quebrada La Loca, los habitantes obtuvieron las piedras para los muros y pilares, realizaron colectas, ofrendas, altares a San Isidro y pidieron donaciones bajo el ideal de la necesidad de un templo para la vida espiritual de los habitantes, argumentando la imposibilidad de celebrar misas de forma correcta, ya que las primeras ceremonias fueron celebradas por capuchinos que venían de la casa menores de Machado y se realizaban al aire libre.

Uno de los primeros habitantes del barrio, Guillermo Restrepo, describió la agencia social de los habitantes en la edificación de estos espacios:

Colaboré con la construcción del templo cargando piedras de la quebrada la Loca. En un principio las calles eran destapadas, no había tiendas ni cantinas, el mercado lo hacíamos en la plaza de mercado de Bello. En un principio el agua era insuficiente y a veces nos

teníamos que ir a bañar a la quebrada, también recogíamos agua en canecas para el gasto de la casa.⁷⁸



Figura 8. Iglesia San José del barrio San José Obrero 1955. Fuente: Colección Fotográfica del Club Fabricato, Archivo municipal de Bello.⁷⁹

Procesos como este realzan la existencia de una estética y arquitectura propias de los barrios obreros, que se han llegado a denominar como “lo popular”, comprendiendo y expresando las necesidades, tradiciones y culturas de sus habitantes, a través de tres aspectos: tipos de ornatos, formas y usos de los espacios comunales.



Figura 9. Misa de inauguración de la iglesia y asignación de patrono San José. Fuente: Colección Fotográfica del Club Fabricato, Archivo municipal de Bello.⁸⁰

⁷⁸ Guillermo Restrepo, “10 años de la iglesia San José Obrero”, *El Telar*, 16 de agosto de 1959.

⁷⁹ Esta imagen corresponde a la iglesia San José Obrero en 1955, cuando se había culminado su construcción total por parte de los habitantes. Pertenece al fondo fotográfico “Colección Fotográfica del Club Fabricato”, del archivo municipal de Bello.

⁸⁰ Esta imagen corresponde a la primera misa que se realizó como acto fundacional y asignación del patrono San José al barrio, allí se ubica los representantes de Fabricato. La fotografía se obtuvo de

4.2 Colegio Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación

El colegio hizo parte del proyecto de equipamiento urbano para el barrio, su construcción inició en 1946 y terminó en 1948, bajo el nombre de “Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación”, estando a cargo Fabricato. Aunque fue un espacio diseñado para la educación de las familias del barrio, su administración y funcionamiento estuvo a cargo de la administración municipal por acuerdo y resolución número 04 de 1945⁸¹, que asignó a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación la tarea de educar, cuidar y controlar la población proletaria del municipio de Bello.

Más allá del proyecto de vivienda obrera y las oportunidades laborales que brindó Fabricato a sus trabajadores y familias, se debe nombrar al fenómeno de idealización de la fábrica por parte del imaginario colectivo de los habitantes de Bello, consecuencia de la ocupación de los escenarios de vivienda, salud, educación y ocio que lograron permear la política empresarial, que resultó en la construcción de un pensamiento de larga duración basado en “la fábrica como un todo”⁸² que traspasó lo laboral y definió los estilos, formas de vida y sentir de la población.

En palabras de algunos habitantes de la época, el papel y rol de Fabricato en la vida cotidiana de los habitantes del municipio de Bello se definió en los siguientes términos:

La fábrica trascendió el barrio, ya no solamente el de los obreros, sino otros, con una miscelánea de habitantes, en los que había tenderos, maestros, carpinteros, amas de casa cuyos maridos no eran de la “élite” de la manufactura, estudiantes de escuelas públicas, desocupados, buscadores de empleo, comisionistas. Barrios obreros, con una vida más afuera que adentro, con escenarios callejeros, esquinas de galladas, cafetines referenciales; fútbol en baldíos y solares.⁸³

Este espacio educativo se consolidó como expresión de los lazos entre la población y los centros fabriles ya que tomó elementos de la estructura política, social y económica de la relación obrero-patrón, y los proyectó en la identidad de los habitantes a partir de un sistema de instrucción en pro del control y dominación social. Es así como

Reinaldo Spitaletta, “De barrio eres, en barrio te convertirás” (*Revista Huellas de ciudad*, no. 11, 2009), 42.

⁸¹ Consejo Municipal de Bello, Acuerdo y resolución número 04 de 1945. Por el cual se asigna a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación la tarea de educar, cuidar y controlar la población proletaria del municipio de Bello. (Archivo Municipal de Bello, Fondo Consejo Municipal, Bello).

⁸² Gómez, “Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)”, 18.

⁸³ Ignacio Ruela, entrevistado por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 3 de mayo de 1991, transcripción.

los habitantes del barrio se definieron como una sociedad basada en una cultura confesional, familia moral y religiosa.

Una de las características fue la inserción del ideal de la vida comunitaria en la cotidianidad de los habitantes a través de sucesos y emociones como alegrías, solidaridad, empatía en momentos de calamidad, rituales de fiestas religiosas y la naturalización de los actos de beneficencia. El colegio como parte del barrio abrió espacios de participación y agenciamiento social, lo que llevó a que los habitantes se sintieran una parte fundamental de los procesos urbanos, con grado de autonomía y decisión.

No obstante, estos sucesos se implementaron con el fin de lograr una legitimación de la acción social católica, en la que los espacios educativos fueron autoridades en materia de educación, formación de la vida barrial y valores sociales, y permitieron a los habitantes encontrar educación básica, media y técnica, con orientación industrial y trabajo textil. Algunos historiadores como Juan David Gómez y Luz Arango afirman que este esquema de colegio en el barrio San José Obrero significó la continuación de la acción, estilos y prácticas del Patronato de Obreras de Fabricato fundado en 1933, cuyo enfoque era servir a las obreras con necesidades de ser acogidas y formadas.⁸⁴



Figura 10. Estudiantes del colegio Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación de 1952. Fuente: Colección Fotográfica del Club Fabricato, Archivo municipal de Bello.⁸⁵

⁸⁴ Arango, *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales*, 45.

⁸⁵ Esta imagen corresponde a las estudiantes del colegio “Concentración Escolar Nuestra Señora de la Presentación” de 1952. Perteneció al fondo fotográfico “Colección Fotográfica del Club Fabricato”, del archivo municipal de Bello y archivo histórico EAFIT.

4.3 La cancha de fútbol

En los inicios del proyecto y diseño de planos para el barrio San José Obrero, se estableció un área de recreación conformada por zonas verdes, no obstante, con el tiempo los habitantes en común acuerdo transformaron este espacio en canchas de fútbol, que posteriormente se convirtieron en eje del equipamiento urbano ya que significaban un lugar de encuentro para crear sentidos de comunidad. La cancha, ubicada en el corazón del barrio, permitió establecer dinámicas y relaciones vecinales, que fueron reforzadas por el proyecto de las empresas, en materia de fútbol.

Los relatos de habitantes del barrio como Orlando Piedrahita y Gabriela Martínez, quienes, al ingresar como obreros a Fabricato en 1945, pudieron adquirir su vivienda y conformaron la primera generación de familias obreras del barrio, permiten ver la importancia y el proceso de este lugar como espacio de representación para la comunidad local y municipal, construyendo procesos sociales y marcando la historia del barrio:

En la cancha uno no se perdía la programación sábados y domingos. En esa época estaban esos equipos buenos de Medellín, Tejicondor, Pantex. La fábrica tenía su representación como nombre de la empresa y patrocinaba a los trabajadores, siempre pasaron algunos al profesionalismo. Que yo me haya dado cuenta Fabricato es una empresa que ayudó mucho al trabajador, tanto en deporte, en la vivienda y en el estudio de los hijos.⁸⁶

Era un ambiente muy bonito. Todos amigos, terminaban todos bebiendo juntos, los de Pantex y los de Fabricato, ¡eso sí son bobadas! ¿Qué quién llevaba más gente? eso allá se llenaba y como era de la misma familia, pues prácticamente eran las mismas, porque prácticamente en una familia había uno en Fabricato y otro en Pantex. Cada 8 días jugaban en la cancha. O el uno o el otro, o los dos. O se enfrentaban. Era una cosa muy bonita.⁸⁷

Algunos habitantes del barrio y aledaños recuerdan este espacio como un lugar que vio formar figuras del fútbol nacional y departamental, por lo que fue considerado como un elemento de orgullo y reconocimiento. La cancha de fútbol representó un espacio social para los habitantes en tanto que originó un proceso de apropiación y adaptación de prácticas externas a la cultura obrera.

Fue así como el fútbol más allá de una actividad introducida por la fábrica para ocupar el tiempo libre de los obreros, mediante la creación de equipos de fútbol, dotación de elementos deportivos, espacios de entrenamiento y financiación de campeonatos entre empresas, generó redes de sociabilidad consolidadas en la cotidianidad del barrio, donde

⁸⁶ Orlando Piedrahita, entrevistado por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 19 de mayo de 1991, transcripción.

⁸⁷ Gabriela Martínez, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de mayo de 1991, transcripción.

la asistencia de las familias a ver jugar al esposo, hijo, padre, tío o abuelo, construyó nuevos sentidos y significados de las relaciones y prácticas sociales en torno a la identidad y arraigo al territorio.

Adicionalmente, el hábito del entrenamiento abrió la posibilidad de concebir el fútbol como una forma de sustento diferente a la fábrica. En palabras del historiador Juan Gómez, la cancha del barrio San José obrero:

Fue un escenario que durante más de medio siglo se reconoció como el templo del fútbol aficionado en Antioquia. Allí se alcanzaron a jugar varios partidos oficiales del campeonato colombiano, caso de Nacional - Quindío y un clásico entre Medellín y Nacional. Además de los prestigiosos equipos aficionados encabezados por Fabricato, Tejicóndor, Pilsen, Universidad nacional y Sulfácidos.⁸⁸

El fútbol como mecanismo de regeneración social para los obreros no solo se implementó por parte de Fabricato y ocurrió en el municipio de Bello, sino que fue un fenómeno y proceso regional evidenciado en fábricas como Sedeco (Itagüí), Curtimbres (Copacabana), Pantex (Bello), Tejidos Leticia (Caribe y Córdoba) y Coca Cola (Caribe), quienes implementaron la construcción y adquisición de canchas de fútbol, al igual que programas deportivos para sus empleados en el tiempo libre.⁸⁹

Como se analiza en este estudio, el proceso urbanístico llevó a una organización planificada y racional del espacio habitado a lo largo del siglo XX, y otorgó una funcionalidad y formas de financiar los elementos que conformaron lo urbano, donde los barrios obreros establecieron una forma de organización social de nuevos sectores a nivel individual y colectivo, basada en las relaciones de producción y fuerza de trabajo.

El uso del tiempo libre se determinó por las dinámicas de producción, que vio en el deporte una forma de establecer e introducir conductas de control de la fábrica a la vida barrial, posicionando el deporte como una actividad social que incentivó la recreación física sana, para eliminar las presiones y tensiones del trabajador a partir de un juego basado en el cumplimiento de reglas sobre el tiempo, formas de relacionarse con el otro y operar para un fin en común, anotar un gol.⁹⁰ La apropiación de los obreros sobre este tipo de prácticas deportivas resignificó la cancha de fútbol como lugar de encuentro y

⁸⁸ Gómez, “Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)”, 38.

⁸⁹ Noguera, “La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”, 20.

⁹⁰ Edison Ramírez. “Fútbol barrial: identidad, ritual y su relación cotidiana en los barrios de Quito” (Tesis, Maestría en Comunicación. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Comunicación, 2004).

reconocimiento comunitario, los partidos dominicales se convirtieron en momentos y prácticas de esparcimiento.



Figura 11. Cancha de Fútbol Fabricato de 1955. Fuente: Colección Fotográfica del Club Fabricato, Archivo municipal de Bello.⁹¹

En el caso del barrio San José Obrero, estas prácticas y nuevos significados llegaron con la afluencia de migrantes extranjeros, quienes a su vez insertaron sus sistemas de representación cultural a la vida barrial. Aunque el fútbol para 1946 no se consideró como un deporte nacional, sí se implementó como mecanismo de consolidación de las relaciones fábrica-barrio, que buscó generar un arraigo del obrero al espacio habitado, una identidad barrial mediante el deporte, para mitigar migraciones. Esto, se convirtió en una práctica propia del tiempo libre de los obreros, en la medida en que no solo se desarrolló en los barrios, sino también en las fábricas con la formación de equipos deportivos, dotación y asignación de implementos. El deporte se reconoció como instrumento y herramienta para resocializar a los obreros, ya que se creyó que esta práctica los alejaría del alcohol, el tabaco y juegos de azar.

José Saule Cuadro, habitante del barrio y trabajador de Fabricato, quien llegó tras una oleada migratoria de Uruguay en 1948, afirmó lo siguiente:

Yo manejé esa cancha y debido a su importancia se hizo con el departamento jurídico de Fabricato una escritura en la que se dejaba claro que no se podía vender porque era patrimonio del barrio. Su historia relata que allí estuvo la Selección de Uruguay y jugaron los mejores futbolistas antioqueños durante medio siglo. Fueron muchas las tardes de buen fútbol que apreciamos acá.⁹²

⁹¹ Fabricato al Día, “Publicación mensual de Fabricato” *Fabricato al Día*, 13 agosto de 1955.

⁹² José Saule Cuadro, entrevistado por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de junio de 1991, transcripción.

Como espacio fundamental de los barrios obreros ubicados a gran distancia del casco urbano, las áreas de mercado, plaza y zonas comerciales permitieron una calidad de vida a bajo costo, por lo cual se contempló un espacio específico dentro de los proyectos de vivienda social para estas actividades. Sin embargo, para el caso del barrio San José Obrero no se encontró en los diseños iniciales zonas de comercio ni suministro de alimentos y víveres en su interior.

La existencia de la plaza y áreas comerciales al interior del barrio se dio por iniciativa de los mismos habitantes, quienes, debido a su ubicación con relación a la zona comercial del municipio, sintieron la necesidad de un lugar más cercano que les garantizara una calidad y bajo costo en la adquisición de alimentos y enseres. Según Raúl Vásquez y Gabriela Arango, habitantes del barrio e integrantes de las primeras familias: “El primer granero fue el de Don Próspero Montoya, en la carrera 50 que era la carretera que comunicaba a Bello con Medellín, en el mismo sector estuvo la primera carnicería que pertenecía a Don Rodolfo”.⁹³

Para 1954, los habitantes construyeron en común acuerdo un espacio para la economía local, administrado por el Sindicato de Fabricato, quien asumió tareas como asignar, conseguir e implementar los puestos, hacer los cobros, y reglamentar su uso y horarios. Empero, la agencia del sindicato no estuvo desligada de la fábrica y las organizaciones católicas, puesto que, desde su creación en 1944 el proceso se dio bajo la relación obrero-patrón con perspectiva paternalista y bajo los paradigmas de la doctrina social católica. Por otra parte, la adquisición y dotación de los servicios públicos se hizo hasta 1950, debido a la ineficiente red de alcantarillado, acueducto y suministro de energía eléctrica por parte de la administración municipal.

Eugencia García, como habitante, trabajadora y miembro del sindicato en 1953, expresó:

Me afilié al sindicato, estando en el Patronato, porque se sabía que lo estaba organizando el Padre y había otro sindicato que trataron de formar, pero teníamos que apoyar a este que se sabía que no iba en contra de la Fábrica. El Padre reunía a las del Patronato y casi todas participamos, uno nunca quería un mal para la fábrica y yo sobre todo, yo cuidaba

⁹³ Raúl Vásquez y Gabriela Arango, entrevistados por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 17 de agosto de 1991, transcripción.

mucho mi puestecito porque yo como no era antioqueña, entonces tenía que manejarme bien, me daba miedo que a mí me echaran.⁹⁴

Un elemento que se constituye a raíz de estos procesos de autoconstrucción de los barrios obreros son las narrativas urbanas que crean una forma urbana deseada, definen las tácticas y expresan los mecanismos de identidad colectiva.⁹⁵ Estas, definen y otorgan papeles políticos a los sujetos que intervienen, con características de la modernidad, indicando una ruptura con el pasado colonial y la asimilación de valores urbanísticos internacionales en materia económica y social.

El barrio San José Obrero como proceso urbanístico marcó el desarrollo del municipio de Bello, ya que planteó un modelo arquitectónico innovador que llevó a que las administraciones municipales no solo pensarán por primera vez en el ordenamiento territorial, sino también, asumieran los déficit en áreas como dotación de infraestructura de servicios públicos, transporte, salud y educación a causa de las demandas y denuncias de los habitantes. Planteó la necesidad de regular los procesos de construcción de vivienda de interés social y la implementación de las pautas de higienismo y vivienda digna para el sector obrero. El barrio representó la realización de una utopía de espacio habitacional para los obreros, que reforzó el papel de Fabricato como motor del progreso y modernización para el municipio, cuyo desarrollo industrial llevaría a que años posteriores se convirtiera en uno de los epicentros de la industria textil en el departamento e hiciera parte del área metropolitana del Valle de Aburrá.

⁹⁴ Eugencia García, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de mayo de 1991, transcripción.

⁹⁵ Montoya, *De la Ciudad Hidalga*, 60.



Figura 12. Mapa área metropolitana Valle de Aburrá. Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Medellín, 2010.⁹⁶

San José Obrero se conformó por iniciativas privadas y públicas que expresaron e integraron las dinámicas del hogar y la vida barrial mediante la iglesia, el colegio, la plaza y las canchas de fútbol. Allí se dieron charlas, conversaciones, juegos, rituales, encuentros, reuniones y actividades que originaron los espacios representados como entramados sociales, simbólicos y la multiplicidad de imágenes. Como territorio construido por los habitantes, la fábrica, las organizaciones católicas y el barrio expresaron las tradiciones, pensamientos, sueños y necesidades de los actores.

Este proceso reflejó las representaciones del espacio desde discursos de la fábrica y las organizaciones católicas como expertos planificadores, que se basaron en las relaciones de producción, ideales de orden, conocimiento, signos y códigos de lo urbano para implantar control en la forma de habitar los lugares por parte de los obreros, apoyándose en la legislación nacional que trajo a escena el papel e importancia de pensar la planificación territorial como un elemento del progreso y la modernidad a lo largo del territorio nacional, a través de la implementación de modelos y teorías urbanísticas internacionales.

⁹⁶ Este mapa corresponde al área metropolitana del Valle de Aburrá, departamento de Antioquia. Este se obtuvo del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) del municipio de Medellín, 2010.

De igual forma, la visión de la Acción Social Católica brindó elementos y mecanismos de realización de estas representaciones del espacio, en la medida en que justificó la misión de los empresarios y organizaciones católicas como guías y directrices de la vida obrera y su inserción al paisaje urbano en construcción, en otras palabras, desde este enfoque se delegó como tarea la regeneración social del obrero, la materialización del ideal del espacio habitado y su administración a la fábrica y organizaciones católicas.

Esto, debido a que para la época de los cuarenta aún era vigente “el problema obrero” en los discursos e imaginarios construidos por la sociedad de ideología conservadora y liberal, que vio con temor y desconfianza el avance de las ideologías comunistas y las asoció a los procesos de organización de los trabajadores. Por lo que cobró relevancia la propuesta del “catolicismo social” empleada por un ala de la iglesia católica y seguidores, preocupados por la redención social, la organización de los pobres, la existencia del estatus quo y el alineamiento en contra de las posiciones de izquierda desde un anticomunismo militante que se trató de implementar en los escenarios de los barrios obreros.

Empero, el rol de los habitantes en la edificación del equipamiento urbano generó que el diseño del proyecto del barrio se fuese transformando acorde a sus necesidades, donde se pensaron diferentes modelos de casas según sus espacios internos y usos. Del mismo modo, la materialización de los espacios comunales y el complejo urbanístico final incidió en la forma de pensar la planificación del municipio como un espacio moderno con infraestructura educativa, cultural y deportiva, con redes de acueducto, energía eléctrica, vías de transporte y programas de salud e higiene pública.

Se observó que el factor cultural fue una constante en la vida barrial y cotidiana de los habitantes, a través de acciones y proyectos sociales impulsados por Fabricato y administrados por las organizaciones católicas. Desde los programas sociales se crearon cursos de música, baile, canto, lectura y escritura dirigidos a trabajadores y sus familias para ocupar el tiempo libre. El diseño urbano contempló espacios culturales como teatros y bibliotecas, no solamente en el barrio, sino en diferentes espacios del municipio.

Josefa Estrada, trabajadora y habitante del barrio desde su fundación, comentó que para 1955:

Al lado de la iglesia había un teatro, daban cine cada 8 días. Eso también lo hizo Fabricato y lo manejaba la iglesia. Solo cine y reuniones. Las reuniones de la acción católica o algún grupo. Acción católica era un grupo de mujeres que el único fin de ellas era mantenerse

reunidas, ayudar a las vecinas y van a misa juntas. Promocionando una especie de caridad entre los vecinos. Era una acción católica dentro de la parroquia.⁹⁷

Estos lugares sirvieron de base para la construcción de la memoria colectiva, desde las sensaciones y sensorialidades manifestadas en un registro de imaginación e idealización del barrio como un territorio en contraposición a los espacios rurales y centros urbanos, con identidades y culturas propias que se fueron insertando al proyecto urbanístico de las ciudades modernas.

⁹⁷ Josefa Estrada, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 15 de mayo de 1991, transcripción.

Capítulo segundo

Vivir lo planificado, la otra cara del proceso de creación del barrio San José Obrero

El historiador Reinaldo Spitaletta manifiesta que “el barrio obrero es un olor, un conjunto de aromas, a veces puede ser un conjunto de silbidos o el fragor de un patio de recreo. Es una suma de soledades y acompañamientos”.⁹⁸ En ese sentido, el barrio San José Obrero es una puerta a la imaginación, a otros paisajes invisibles, es los actores que lo habitan, lo sueñan e imaginan, por lo cual, pensar el espacio urbano requiere analizar y comprender las formas en que es habitado por los diferentes sujetos que se insertan y articulan en su proceso de construcción y representación. Teniendo en cuenta lo anterior, este capítulo brinda una reconstrucción de las agencias sociales, las formas, discursos y prácticas de Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes en torno al barrio, que gestaron múltiples concepciones del espacio barrial y cuya interrelación a lo largo de los años indicó en la planificación y transformación de Bello.

1. Fabricato: La política empresarial paternalista que construyó el ideal del obrero y el espacio que habita

Como se analizó en el primer capítulo, el desarrollo industrial fue un fenómeno nacional que impactó al departamento de Antioquia en las primeras décadas del siglo XX debido a la acumulación de capital por la exportación de café, la construcción de la vía férrea para la importación de maquinaria y equipos, la migración de personal técnico extranjero, los avances y capacidad de transformación de tecnología por la minería del oro, y las migraciones del campo a la ciudad.

En ese escenario y condiciones de posibilidad de la industrialización antioqueña surgió Fabricato en el año 1920, como una empresa textil de la familia Echavarría, Mejía y Navarro, ubicada en el municipio de Bello cerca de la línea férrea y quebrada el Hato. Esta empresa se caracterizó por implementar las teorías socialcristianas en la creación de una política empresarial paternalista, donde la rentabilidad de la fábrica dependió del nivel de bienestar de los trabajadores, además de convertirse en un mecanismo de

⁹⁸ Reinaldo Spitaletta, “El monstruo que se tragó a los obreros”, *Revista Huellas de Ciudad*, no. 6 (2007): 9.

contención y control del fenómeno de ideología comunista en los procesos de organización obrera, teniendo en cuenta que para inicios de la década de los veinte se presentó la primera huella de mujeres trabajadoras en el municipio de Bello⁹⁹.

El modelo empresarial paternalista se basó en una teoría administrativa, científica y de planeación que se articuló con manifestaciones religiosas, implementadas por organizaciones católicas, tales como la Acción Social Católica, el Patronato de Obreras y la comunidad Hermanas de la Presentación para el departamento de Antioquia. Estas comunidades incidieron en el ideal del obrero y espacio habitado de Fabricato, en la medida en que desarrollaron la logística de los proyectos sociales (entes de mediación entre obreros, patrón y familia).

La política paternalista permitió preservar la mano de obra, mitigar las huelgas y protestas, y limitar las influencias comunistas en la vida obrera a través de una educación basada en: la moral, la cultura del trabajo, las prácticas religiosas en los espacios fabriles, los estímulos económicos, la devoción a las imágenes religiosas, la publicación de prensa sobre el buen comportamiento, y los programas de vivienda, educación y salud.¹⁰⁰

El éxito de Fabricato no solo se debió a la política empresarial paternalista, sino también a la organización familiar como eje de la estructura de la fábrica, ya que permitió una participación y control activo de la producción. Adicionalmente, se estableció una relación directa con los trabajadores que permitió la inserción de la fábrica y de las organizaciones católicas en la esfera de la vida privada y barrial de los obreros.

Uno de los diseñadores del modelo fue el ingeniero Alejandro López, quien tomó valores religiosos, como sobriedad, honradez, piedad y compromiso, para argumentar el discurso de “el trabajo es una virtud, el patrón como figura del padre es laborioso y digno de admirar”.¹⁰¹ Esta política se direccionó a obreros cuyas vidas se administraron bajo un control moral y religioso a partir de los estímulos de moralización y ganancia de acuerdo con la producción, en ese sentido, la racionalización de la producción permitió mejorar el nivel de vida de los obreros con programas de salud, acceso a vivienda, promoción de actividades recreativas, asesorías en temas de ahorro y educación.

⁹⁹ Entre 1919 y 1920 hubo en Colombia 33 paros de trabajadores que buscaban mejorar sus condiciones laborales. El paro de las obreras de Bello fue el primero que se identificó con el rótulo de “huelga”, y, al igual que los paros precedentes, éste fue espontáneo, surgido de la desesperación de las obreras ante el maltrato y la explotación de la fábrica Tejidos de Bello. La lideró Betsabé Espinal, una obrera de 24 años de edad a quien sus compañeras respetaban y acataban por su talante decidido, don de mando y recio carácter. En Ricardo Aricapa, “Crónica: Se cumplen 90 años de la primera huelga de obreras en Colombia”, *Escuela Nacional Sindical* (2010): 3.

¹⁰⁰ Arango, *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923-1982*, 10.

¹⁰¹ Padilla, “La política urbana del estado colombiano”, 20.

Una expresión de la política paternalista de Fabricato hacia sus trabajadores se dio en 1935, cuando el gerente Jorge Echevarría creó el Patronato de Obreras de Fabricato con el fin de brindar alimento y dormitorio a las obreras. Su operación estuvo a cargo de la comunidad religiosa Hermanas de la Presentación y el capellán Roberto Jaramillo Arango, quien señaló que: “la función y propósito del patronato de obreras es promover y trabajar por la higiene, la labor moral y cultural, alimentación económica, la expansión física y espiritual”.¹⁰²

Sin embargo, su función principal fue la de fungir como mecanismo de control a través de la combinación de incentivos religiosos y estímulos temporales, brindando un sentimiento de seguridad a las familias campesinas y empresarias sobre el bienestar de sus hijas obreras en la ciudad, al garantizar su distanciamiento de los vicios y una formación laboral fundada en la moral cristiana, por medio de prácticas religiosas como misas, confesiones, comuniones, lecturas religiosas y retiros espirituales, que se implementaron de forma exitosa debido a las características tradicionales y católicas propias de la sociedad antioqueña.

Lo anterior se plasma en el discurso del gerente Jorge Echevarría sobre el significado del Patronato: “una manifestación de cristianismo, un acto de reconocimiento del capital a sus colaboradores y una medida de conveniencia para la empresa, para contrarrestar las ideas comunistas que pronto pueden ser infiltradas y propagadas en este sano y selecto personal”.¹⁰³ Esto, manifiesta una articulación de las relaciones laborales entre los obreros y el patrón desde la noción de fraternidad que deviene de los principios de las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadagesimo Anno*.

El Patronato de Obreras de Fabricato se construyó con espacios destinados a la educación nocturna, lugares de recreación, restaurante, capilla, y dormitorios para las obreras. En ese sentido, el servicio de alojamiento representó el inicio de los programas de vivienda obrera, debido a que la fábrica asumió el problema social de vivienda y calidad de vida que incidía en el rendimiento de la producción, convirtiendo sus programas en eje de la política empresarial paternalista durante la década de los cuarenta, desarrollándose a través de los sistemas y cajas de ahorro, proyectos de barrios obreros con servicios públicos, equipamientos urbanos y colindantes a la fábrica (tal fue el caso de fábricas como la cervecera Bavaria, las textiles Rosellón y Pantex).

¹⁰² Ospina, *Los hilos perfectos: Crónicas de Fabricato en sus 70 años*, 35.

¹⁰³ Restrepo, “Fabricato y Rosellón: aporte a la historia de dos ciudades”, 47.

No obstante, la realización de estos proyectos urbanos impulsados por las fábricas fue posible debido a la política nacional sobre urbanización creada en la década de los treinta y cuarenta, en la que la urbanización apareció en la actividad del Estado con una doble función: crear y mantener las condiciones económicas, jurídico-políticas e ideológicas necesarias para el proceso de acumulación del capital en sus diferentes esferas, y cumplir su papel fundamental de garante de la cohesión de la formación social, mediante la conciliación de las contradicciones secundarias entre las clases dominantes y la clase obrera emergente no propietaria.

Los programas de vivienda obrera implementados en la política empresarial de Fabricato significaron para los trabajadores una oportunidad de cambiar las condiciones de vida y expectativas sobre su futuro, les brindó la posibilidad de adquirir un patrimonio familiar en el escenario urbano. Sin embargo, estos programas fueron de acceso limitado debido a las condiciones y requisitos como tiempo de permanencia en la fábrica e historia laboral intachable. En palabras del periodista Camilo Tavera en 1944:

Constrúyanse al obrero casas limpias y alegres, donde circule el aire puro, donde goce de alguna holgura, donde tenga agua abundante y espacios para recrearse, y de seguro que cada vez frecuentará menos las tabernas, porque allí se sentirá bien, viendo su esposa robusta, sus hijos respirando salud, y su propio organismo fuerte y vigoroso. En un tal medio los afectos de familia se intensificarán, porque su casa, en vez de repelente, le atraerá; los instintos y sentimientos se modificarán, haciéndose dulces y bondadosos, y la fe y el entusiasmo en el trabajo renacerán, haciendo dar a aquél ser, condenado antes a la degradación ya la miseria, un máximum de rendimiento inapreciable para la colectividad.¹⁰⁴

Por otra parte, esta dinámica creó una serie de vínculos patronales que fusionaron los espacios fabriles con los espacios familiares y privados de los obreros, en los cuales el patrón jugó un papel importante, ya que asumió rasgos de autoridad paternal, mantuvo una relación directa con sus obreros, los conoció individualmente, estuvo enterado de sus historias familiares e intervino en ellas sin ser solicitado. Debido a ello, Fabricato se convirtió para los trabajadores y habitantes de Bello en una extensión del hogar y un espacio imprescindible para la vida social del municipio.

La relación de la fábrica con los obreros se basó en mecanismos de reclutamiento, manejo y control, y en redes de sociabilidad entre empresarios y familias campesinas y de origen rural. Esto, incidió en el sistema de contratación de la fábrica, ya que se llevaba

¹⁰⁴ Camilo Tavera, "El deber de los empresarios antioqueños", *El Colombiano*, 19 de junio de 1944.

a cabo por recomendación y reputación familiar; en su mayoría fueron reclutadas mujeres campesinas con potencial y conocimiento de las actividades textiles, con buen desempeño y obedientes. En el censo industrial que corresponde al periodo de estudio hallado en el archivo histórico de Fabricato, se encontró que más del 70 % de los obreros fueron mujeres, en su mayoría solteras y viudas, procedentes de familias campesinas del departamento de Antioquia, contando el 80% con escolaridad básica primaria.¹⁰⁵

Sobre los mecanismos de control y vigilancia, el obrero Juan Bautista Bedoya a cargo de la publicación *El Telar*, manifestó lo siguiente:

Como alma y nervio de las labores sociales de Fabricato y como factor primordial de su progreso se destaca el profundo espíritu cristiano que supieron infundirle sus católicos fundadores y que ciertamente han sabido mantener sus muy dignos sucesores. Y cita algunos ejemplos: El reglamento interno, asegurando para el obrero el tiempo suficiente para cumplir con sus deberes religiosos, el estímulo a las vocaciones religiosas, los avisos murales en que se aconseja el respeto y la práctica de la religión, los sufragios que mensualmente se hacen celebrar por los servidores muertos, la preferencia que se da al certificado del sacerdote en la escogencia del personal, los parlantes recientemente instalados entre otros fines para la ilustración religiosa de sus trabajadores, la intervención ministerial del sacerdote, pedida frecuentemente para resolver muchos casos.¹⁰⁶

1.2 Las representaciones del obrero y espacio habitado ideal de Fabricato en la prensa

Un elemento de mediación en la relación obrero-patrón fue el uso de la prensa como vía para establecer, introducir y transformar los comportamientos y lograr proyectos organizativos en pro del interés de la fábrica sobre el obrero. En este caso, se encontró una serie de publicaciones internas de Fabricato dirigidas a sus trabajadores:

1) *El Telar*. A cargo de los trabajadores en coordinación y supervisión del presbítero Damián Ramírez en 1943, este periódico tuvo un formato de tabloide de 8 páginas, con 66 ediciones hasta 1948.

2) *Revista Gloria* (1946 a 1952). Su contenido estuvo direccionado a las mujeres (amas de casa y obreras), tratando temáticas del hogar, higiene personal, buenas costumbres y proyectos sociales de Fabricato.

3) *Fabricato al Día* (1959 a 1964). Un boletín que informó sobre las actividades de la empresa en materia cultural y proyectos sociales.

¹⁰⁵ Contraloría General, Censo industrial de Colombia 1946-1956, Informes, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

¹⁰⁶ Juan Bautista Bedoya, "El espíritu cristiano de Fabricato". *El Telar*, 07 de agosto de 1948.

Estas publicaciones se caracterizaron por su enfoque educativo y de resocialización del obrero, basados en la tradición, el lenguaje religioso, la estigmatización de prácticas asociadas al alcoholismo o acciones perniciosas que atentaran contra la moral y el buen comportamiento, y al cultivo de la mujer obrera como un sujeto. Debido al enfoque y los objetivos ya mencionados, se encontró la participación de actores religiosos que estaban insertos en los espacios de la fábrica con su rol de pastores y guías espirituales de los obreros, quienes contaban con la experiencia y uso de la prensa como mecanismo de regeneración social.

A partir de estas publicaciones, y con apoyo de las organizaciones católicas como la Comunidad de las Hermanas de la Presentación, fue construyéndose un ideal de obrero, en el caso de la mujer de origen campesino, sumisa, soltera, dependiente, disciplinada y ordenada, que reconfiguró sus sistemas de representación familiar bajo las nuevas nociones del tiempo, disciplina y requerimientos de la producción. Del mismo modo, se originó una representación del espacio habitado por el obrero y su familia, que se trató de materializar en el proyecto San José Obrero. Dichos ideales se basaron en los intereses, propósitos y tipo de relación entre la fábrica y el obrero.

La poderosa empresa textil antioqueña ha destinado cinco millones de pesos para la construcción de residencias confortables que serán adjudicadas a sus trabajadores que carezcan de vivienda. Estas casas serán de tipo moderno, y entregadas a precio de costo. Serán unas 400 casas que se levantarán en terrenos adquiridos por Fabricato en el municipio de Bello, sede de las factorías industriales de la empresa.¹⁰⁷

Un ejemplo de lo anterior se expresa en los trabajos de Adriana Serrano, quien indica cómo la fábrica construyó un rol y modelo de la mujer obrera caracterizada por su mano de obra de bajo costo, docilidad, delicadeza de carácter, y conocimiento innato del oficio textil, basando su relación con la fábrica en la posibilidad de una ocupación de forma honesta, y el reconocimiento de la mujer obrera como puente entre lo rural y lo urbano.¹⁰⁸

El Patronato es un albergue para todas las que venían a trabajar de los pueblos y no tenían como comprar casa aquí, ni donde dormir, entonces allá escampaban. Allá dormían y de allá salían a trabajar a Fabricato, allá volvían, allá vivían, dormían y comían y allá les enseñaban manualidades también las monjas. Era regentado por las monjas de la Presentación.¹⁰⁹

¹⁰⁷ El Telar, "Viviendas para obreros de Fabricato" *El Telar*, 17 de noviembre de 1948.

¹⁰⁸ Adriana Serrano, "Las Solteronas Obreras" *Papel Político*, vol. 15 (2010): 465.

¹⁰⁹ El Telar, "fragmentos dominicales para obreros", *El Telar*, 17 de marzo de 1945.

No obstante, este ideal de obrero se fundamentó en la cultura del trabajo basada en una relación patrono-obrero armoniosa y en el vínculo religión-productividad, que fueron impartidos por la encíclica *Rerum Novarum*, garantizando una sociedad de controles, ganancias, devociones y paternalismos. Según Reinaldo Spitaletta en sus estudios de la cultura obrera en Antioquia, los empresarios lograron construir su ideal de obrero a partir del accionar de la iglesia en los espacios fabriles y habitacionales de los obreros, puesto que “contribuyeron a confiscar en beneficio de las empresas las energías físicas y psíquicas de los trabajadores”.¹¹⁰

El control del tiempo libre, la inserción y asimilación de tradiciones religiosas en la vida laboral y comunitaria, las campañas moralizadoras, la condena de los juegos de azar, el alcohol y baños públicos, llevaron a que los trabajadores asumieran la fábrica como un lugar esencial para la construcción social, debido a que preservaban las buenas costumbres y promovían la capacidad del obrero para el trabajo y su productividad.

En la investigación de Reinaldo Spitaletta se menciona que “el rechazo al empleo de mujeres casadas cuyos compromisos familiares podían interferir con su trabajo, y el rechazo simultáneo de mujeres embarazadas”¹¹¹ fue una constante que se integró en la cultura del trabajo y resignificó el rol de la mujer soltera en la sociedad antioqueña, caracterizada por ser conservadora y tradicional.

En cuanto al ideal del espacio habitado, Edgar Restrepo afirma que la noción de desarrollo urbano desde la fábrica se evidencia en el salario de los obreros y su incidencia en el desarrollo de una economía local¹¹², llevando a mejorar la calidad de vida, generando una cultura de ahorro conocida como mutualismo, y permitiendo la implementación de programas sociales con altos beneficios en tema de educación, alimentación, salud y vivienda. Un ejemplo de ello es María, quien fue obrera y habitante del barrio San José Obrero:

Seguí estudiando cuando empecé a trabajar en Fabricato y me gradué en contabilidad, pero no busqué otro trabajo. Simplemente les comuniqué a los de la fábrica, a los diez años me ofrecieron otro puesto. En el caso de mi hermana que trabaja allí, ella hizo cursos de relaciones humanas, de cooperativismo, terminé la primaria e hice algo de bachillerato, todo eso en Fabricato.¹¹³

¹¹⁰ Spitaletta, “El monstruo que se tragó a los obreros”, 14.

¹¹¹ *Ibid.*, 25.

¹¹² Restrepo, “Fabricato y Rosellón: aporte a la historia de dos ciudades”, 30.

¹¹³ María Estrada, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de mayo de 1991, transcripción.

El modelo del espacio habitado se basó en la idea de progreso representado en el desarrollo de calles, equipamiento urbano, infraestructura moderna y servicios públicos a bajo costo y alta rentabilidad. En el proceso de materializar de este ideal la fábrica incidió en la vida barrial y en las formas en que se habitó el espacio, debido a que la legislación nacional sobre el trabajo otorgó cierta autonomía a las empresas y empresarios en materia laboral y acción social. Esto, lo evidencia Javier Toro en su investigación titulada *Del empleo en Medellín, las mujeres y las cosas de Sol María*, cuando afirma que “el Estado delegó la construcción social al sector privado, por lo cual, el Estado asumió el rol de regulador de los procesos”.¹¹⁴

Un ejemplo fue la Ley 170 de 1936 “por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros”, que estableció el control y reglamento de adquisición de préstamos hipotecarios por parte del Estado a las compañías subsidiarias:

- 1) Los préstamos hipotecarios que el Banco Central Hipotecario haga a la compañía subsidiaria sobre las casas y granjas familiares para empleados y obreros, podrán llegar hasta el setenta y cinco por ciento (75%) del valor de ellas.
- 2) En la edificación y acondicionamiento de las casas y granjas familiares de que trata esta Ley, la cuota inicial que se exija a los empleados u obreros no podrá ser mayor del diez por ciento (10%) del valor del respectivo inmueble.
- 3) En la compañía subsidiaria que se establezca para los efectos de esta Ley, el Banco Central Hipotecario deberá poseer la mayoría de las acciones, con el fin de que el precio de las casas y granjas familiares se mantenga dentro de los límites económicos que correspondan a la función social encomendada al Banco, y de acuerdo con escala proporcional a los sueldos de los empleados y obreros.¹¹⁵

Fue así como Fabricato en el escenario barrial completó sus acciones como una manera de proteger la vida de sus trabajadores y de fidelizar a las obreras con su permanencia en la fábrica por largos periodos, pues con ellos podían ganar el derecho a la vivienda, o para pagar el crédito correspondiente. Empero, esos ideales de proyectos de vivienda obrera con equipamiento urbano, calles culminadas y servicios públicos para cubrir las necesidades básicas de las familias obreras (como fue el caso del barrio San José Obrero) en la realidad no se lograron por parte de la fábrica, debido a las condiciones de posibilidad en materia financiera, política, normativa y legal.

¹¹⁴ Javier Toro, *Del empleo en Medellín, las mujeres y las cosas de Sol María* (Medellín: Corporación Región Medellín, 1994), 45.

¹¹⁵ Colombia, *Ley 170 de 1936*, Artículo 3.

Esta circunstancia generó un contraste entre lo proyectado y lo materializado, por lo que se encontraron testimonios como el siguiente: “hemos estado sufriendo de la manera más atroz, pues basta decirles que no hay alcantarillado y que muchos de los vecinos sin tener en cuenta las disposiciones de higiene se han dado a la tarea de echar los desagües por la calle pública, circunstancia esta que no se oculta a los ojos de nadie”.¹¹⁶ Aun así, la agencia de Fabricato no solo se limitó a la etapa de construcción que definió los espacios y sus funciones, sino que también promulgó y realizó acompañamientos a los habitantes con programas de educación, capacitación, salud y recreación de forma directa o indirecta con las organizaciones católicas.

Para Fabricato es prioridad el estudio, la protección y defensa de las buenas costumbres, el mutuo apoyo y el perfeccionamiento religioso, intelectual, económico y moral de sus obreras. Fabricato realiza ejercicios religiosos de forma semanal, en la capilla de Fabricato, avisaba al personal para que asista a misa y a confesarse los primeros viernes. Además, se realizaban retiros espirituales con las familias de los obreros.¹¹⁷

2. La acción social católica en el escenario de San José Obrero

Para comprender el rol de las organizaciones católicas como actores del fenómeno de urbanización en los proyectos de vivienda obrera como el barrio San José Obrero, se debe tener presente que la Acción Social Católica en Colombia se asumió como un movimiento para contener y contrarrestar las ideologías comunistas en las clases trabajadoras, por lo que se propusieron acciones de control sobre el tiempo libre del obrero, destinándolo no a las preocupaciones e intereses políticos, sino al desarrollo de virtudes y costumbres cristianas. Además de plantear estrategias de resocialización en pro de la productividad industrial.

La agencia de las organizaciones católicas en la vida cotidiana se dio como estrategia para centralizar las sociedades, asociaciones, gremios de oficios, artesanos y sector obrero bajo fundamentos e ideologías católicas, caracterizándose por tener un perfil laico, eclesiástico, intelectual y político que se expresó en el desarrollo de acciones sociales entorno a la fábrica y barrios obreros.

En el caso del departamento de Antioquia, la Acción Social Católica se desarrolló como una organización de carácter laico conformada por la Juventud Católica de Medellín, el Círculo de Obreros Católicos, Patronato de Obreras y la Congregación

¹¹⁶ Adriana Correa, “Facetas de la clase obrera bellanita, primera mitad del siglo XX: de las pobres bobas a los empresarios vivos”, *Revista Huellas de ciudad*, no. 2 (2004): 17.

¹¹⁷ Revista Gloria, “La misión de Fabricato”, *Revista Gloria*, 14 de octubre de 1950.

Obrera de San José, cuyas acciones se realizaron desde las escuelas dominicales para obreros, la prensa *El Obrero Católico*, y la propaganda en las fábricas, barrios y colegios.

El elemento que permitió el agenciamiento de las organizaciones católicas en los barrios obreros, según el historiador Alberto Mayor, fue la existencia de las parroquias como espacio para desarrollar e implementar campañas moralizantes a través de elementos como el cine, espectáculos públicos y manifestaciones religiosas, acogidas por los habitantes debido a su herencia y tradición católica.¹¹⁸

Adicionalmente, los entes locales aplicaron los planteamientos sociales de la iglesia católica para la solución a las problemáticas urbanas de índole moral, religiosa y económica, tras el proceso de resocialización de los nuevos habitantes de la ciudad en calidad de obreros. Estos postulados promovieron la justicia y mejoramiento efectivo de las condiciones de vida de las familias obreras. En el periódico *El Obrero Católico* se pudo leer:

Deseamos que el problema social -decía el editorialista de *El Obrero Católico* en 1932- sea tratado francamente, y a puertas abiertas, que las enseñanzas cristianas sean exprimidas en su valioso jugo para que pueda gustarse la miel de sus resultados que es el alimento sencillo de la justicia. Nadie puede llamarse a ignorancia o indiferencia sobre la cuestión social. El pueblo sufre pesadumbres y vacilaciones, mientras la riqueza se ha acumulado en unos cuantos. Con esta organización social se pretende elevar la categoría de los obreros. Ellos pueden aspirar porque son hombres iguales a todos los hombres en su esencia metafísica y porque, como todos, fueron creados para el mismo fin. Nada de regateos por parte de los de mejor suerte. Vosotros sois ricos siendo hombres como los obreros. Estos han sufrido mucho y debéis suavizar su situación.¹¹⁹

Las organizaciones católicas se basaron en los planteamientos de la Acción Social Católica, la cual refería al influjo moral ejercido sobre la sociedad, la búsqueda de modificar sus organismos, el socorrer al hombre como ser social y mejorar su medio de vida, para combatir el socialismo e implantar ideales y principios cristianos en sociedades que se hallaban en la miseria y requerían restituir el organismo social del orden según la razón y la justicia.

Este fue el caso de Colombia, un país que en la primera mitad del siglo XX se caracterizó por las condiciones de vida miserable de los obreros, expresadas en habitaciones insalubres, alimentación insuficiente, falta de asistencia médica, abandono

¹¹⁸ Alberto Mayor, “El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década de los treinta”, *Revista Colombiana de Sociología*, no 1 (1979): 35-59.

¹¹⁹ El Obrero Católico, “Discurso la vida social del obrero” *El Obrero Católico*, 09 de septiembre de 1946.

en accidentes laborales, carencia de medios e instrumentos para oficios, y falta de educación y capacitación técnica. El periodista Laurentino Muñoz afirmó lo siguiente:

Nuestro país carece de un hombre o una categoría de hombres superiores, para salvar al obrero de la ruina fisiológica, fortalecerlo en el trabajo, ayudarlo en la defensa de su organismo, que forme un material humano excepto de endemias tropicales, educarlo en la escuela, armarlo en la hábito de la acción, en una palabra, darle vida, y entonces tendremos una nacionalidad sin flaquezas, rica en la mente, fuerte en el brazo luchador, con ánimo para las conquistas de las razas disciplinadas y cultas, y veremos cómo desaparece la influencia desfavorable del trópico que es útil analizar para no hablar en abstracto de ella y primero que todo no confundirla con la decadencia o la mediocridad del conglomerado, producidas por la enfermedad, el vicio, la ineducación.¹²⁰

En ese orden de ideas, las organizaciones católicas realizaron un trabajo de reconocimiento del entorno y sus habitantes para generar una red de solidaridad y acción cristiana, que asumió la resocialización de las clases obreras en materia educativa, religiosa, moral, económica y recreativa en pro del bienestar de sus familias y en contra de los postulados comunistas. Un aspecto fundamental fue la relación entre economía y acción social católica, expresada en las acciones para disminuir las brechas que se generaron por la producción, circulación y consumo de bienes por parte del obrero.

Por otro lado, se hizo evidente la acción social católica desde el Estado a través de los proyectos de ley y la formulación de estudios basados en estadísticas como los censos industriales, esto, debido a que el Estado era el encargado de intervenir en el contrato del trabajador, la higiene y moralidad del hogar. Por lo que mediante las leyes 170 de 1936 “por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros”¹²¹ y 134 de 1931 “sobre sociedades cooperativas”¹²², se trató de promover los intereses sociales de la clase obrera de una manera acorde con la moral y la religión. Dichas acciones se materializaron en la creación de proyectos de vivienda obrera con estándares mínimos de higiene, la implementación del descanso dominical obligatorio, escuelas nocturnas para los obreros y sus familias, y campañas contra el alcoholismo y actividades perniciosas en cooperación con fábricas y organizaciones católicas.

Una muestra de ello fue el proyecto Club Fabricato impulsado por Jorge Echevarría, denominado “Mi sueño dorado”, que para 1947 se caracterizó por brindar un

¹²⁰ Laurentino Muñoz, “La Tragedia biológica del pueblo colombiano”, *El Colombiano*, 18 de noviembre de 1945.

¹²¹ Colombia, *Ley 170 de 1936*.

¹²² Colombia, *Ley 134 de 1931 “sobre sociedades cooperativas”*, Diario oficial No. 2186, 15 de diciembre de 1931.

espacio de comedores para proveer almuerzos, duchas para mejorar la higiene de la empresa (que se acuñó a la falta de medios y costumbre), un salón para bailar, un salón de lectura, y canchas de fútbol y baloncesto. La cuota mensual al obrero fue de 0.50 centavos por el uso de estos espacios y su administración estuvo a cargo de una persona experta en trabajo social.¹²³ En la *Revista Gloria* se mencionó que:

Fabricato para 1943 creó el secretariado social de Fabricato por iniciativa de Emma Echavarría, este inicio funcionando en salones de la fábrica, más tarde se situó en instalaciones propias conformadas por instalaciones de salones para clases, oficinas, salones de juego, biblioteca, cocina, despensa, campo de básquet-ball, servicios higiénicos, jardines y huerta. Las actividades direccionadas a los obreros propenden por mejorar la situación económica y moral del trabajador. Un programa direccionado al componente espiritual y materia de los obreros, inculcando en ellos la piedad, el respeto a los superiores y el fiel cumplimiento del deber.¹²⁴

Un eje de las organizaciones católicas que se expresó en los espacios habitacionales e influyó en la forma de habitar el barrio por parte de sus habitantes fue el uso del tiempo libre del obrero, debido a que dentro de la acción social católica representaba un problema moral para la sociedad. Esto se evidencia en el periódico *El Obrero Católico*, donde se afirma que:

Con la fijación de ocho horas que hoy es obligatoria en la mayor parte de los países, se presenta otro (problema) de mayor importancia, delicadeza y trascendencia, cual es la aplicación que los trabajadores han de dar a las 16 horas que les quedan libres de sus faenas cotidianas. Porque no tiene eficacia la fijación de la jornada mínima del trabajo, SI NO SE PROVEE POR TODOS LOS MEDIOS APROPIADOS AL BUEN USO DEL TIEMPO QUE TIENE DISPONIBLE EL TRABAJADOR, después de las labores en virtud de las cuales se gana el pan.

El empleo de este tiempo es el que ha de dar al hombre que vive del sudor de su frente la tranquilidad de conciencia, la salud de su cuerpo, y EL REPOSO PARA LAS NUEVAS JORNADAS. No ha sido el trabajo el que ha diezmado la raza. Ha sido el tiempo del desempleo, cuando libre de labores el obrero ha buscado lo que dice merecer y abandonado a su ignorancia, sin importarle al Estado, ni a la ley, ni a los patronos, va de taberna en taberna alcoholizándose. INCAPACITANDOSE PARA EL DIA SIGUIENTE, gastando los centavos que son de su mujer y de sus hijos.¹²⁵

De este modo, las organizaciones católicas desarrollaron las escuelas de artes y de oficios para instruir a los obreros en el tiempo libre, entre ellos había campos de deportes, donde se practicaban juegos físicos como el fútbol, teatros sanos, viajes y excursiones de

¹²³ Jorge Echavarría, "Acta a la junta de accionista de Fabricato", 15 de marzo de 1933, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

¹²⁴ Revista Gloria, "Acciones sociales de Fabricato", *Revista Gloria*, 1 de abril de 1945.

¹²⁵ El Obrero Católico, "Discurso la vida social del obrero" *El Obrero Católico*, 26 de mayo de 1948.

carácter espiritual y cultural. Dichos espacios fueron creados con el propósito de generar un control y disciplina de la vida familiar obrera acorde a los planteamientos de las encíclicas de Pío XI *Rerum Novarum* (1891), que reconoce los males generados por el sistema capitalista en la clase obrera y propone la teoría socio cristiana para la armonía del capital y el trabajo, a partir del reconocimiento de la valoración humana del trabajo y el trabajador; y *Quadragesimo Anno* (1931), que se refiere a la función de los salarios como medio de satisfacción de las necesidades del obrero y su familia, dando paso a la creación de las cooperativas de ahorro direccionadas a solventar el problema de vivienda obrera.

En consecuencia, en 1930 por medio del desarrollo de la industrialización, el proceso de urbanización y la intervención del Estado en el control de producción de vivienda social se reglamentó el cooperativismo con la Ley 134 de 1931, en la que se establecía la normativa de los programas de asistencia y las técnicas de financiación. Los servicios prestados fueron capacitaciones para aumentar la productividad, suministros e insumos a buenos precios, calidad y oportunidad, y créditos para necesidades básicas del trabajador y su familia.

El fenómeno del cooperativismo en Antioquia estuvo bajo la dirección de las organizaciones católicas, quienes vieron en esta figura una vía para solventar las necesidades humanas y formar una conciencia y sentido de asociación en la clase obrera, donde la vivienda fue el ancla del obrero a la fábrica.

Por otro lado, se creó una figura del obrero ideal basada en una actitud honrada en el trabajo, el cumplimiento de los compromisos con el patrón, la puntualidad y disciplina, la prudencia en la comida, la higiene personal, el correcto trato con los demás, y la capacidad de ser reflexivo en el modo de proceder y hablar. Adicional a ello, el obrero debía ocupar su tiempo libre en actividades complementarias que le permitieran un equilibrio psicofísico. En el periodo *El Obrero Católico* se leía:

El domingo debería dedicarse a la familia. Es desgracia grande de nuestra época las dificultades que encuentra la familia para mantener la vida familiar sobre todo en las ciudades populosas. ¡Qué bueno fuera en el día festivo reunirse la familia y pasar todo el día estando juntos! Divertirse es lo mismo que recrearse; recrearse significa reparar lo que se había perdido, volver a crear. Recreaos, pues, para la semana, y para recrearos divertíos. Pero la diversión sea honesta. Lejos de vosotros, los cristianos, las diversiones que hoy seducen a los mundanos; lejos esas diversiones desenfrenadas, torpes: La taberna indecente, la romería desenvuelta, el baile sensual, el grito innoble, la orgía, el espectáculo licencioso, la reunión ocasionada y cómplice, el amorío ilegítimo. Buscad el

domingo la diversión honesta, el esparcimiento deleitoso, la fiesta al aire libre, el campo, la risa franca y sin malicia ni degradación.¹²⁶

La relación obrero-patrón se concibió en términos de “justicia y caridad”, resaltándose que el obrero tenía que ser un cristiano respetuoso de la disciplina fabril, y, por lo tanto, era su obligación desarrollar programas y proyectos sobre acción sindical, educación, vivienda y salud en la línea de las políticas de la empresa. Los retiros más allá de un ejercicio espiritual fueron mecanismos que forzaron el sentimiento de hermandad entre la fábrica y los obreros. La *Rerum Novarum* de Pio XI estableció que:

De estos deberes, los que tocan al proletariado y obrero son: poner de su parte integra y fielmente el trabajo, que libre y equitativamente se ha contratado; no perjudicar en manera alguna al capital, ni hacer violencia personal á sus amos; al defender sus propios derechos abstenerse de la fuerza, y nunca armar sediciones ni hacer juntas con hombres malvados [...] pero entre los principales deberes de los amos, el principal es de dar á cada uno lo que es justo. Sabido es que para fijar conforme á justicia el límite del salario, muchas cosas se han de tener en consideración; pero en general deben acordarse los ricos y los amos que oprimir en provecho propio á los indigentes y menesterosos, y de la pobreza ajena tomar ocasión para mayores lucros, es contra todo derecho divino y humano.¹²⁷

Autores como Henry Grajales afirman que la unión de la iglesia con la clase empresarial antioqueña se dio por la necesidad de eliminar, controlar y evitar la ideología socialista y comunista en la clase obrera¹²⁸, lo que lleva a pensar que la iglesia se tomó como una válvula de seguridad para mantener el statu quo y la estructura social, evitando los cambios o transformaciones violentas. En este orden de ideas, la cultura fue un elemento transversal a las estrategias implementadas hacia los obreros, pues permitió una dominación de la personalidad y conductas de los sujetos, utilizando como telón el discurso de las necesidades sociales y promoviendo proyectos que reforzaron el control social.

Así pues, la alianza de las organizaciones católicas con Fabricato fue una estrategia para reforzar la ética de los trabajadores, aumentar la productividad mediante la satisfacción en su empleo, fortificar el sentido de pertenencia a la empresa, y dar un uso adecuado del tiempo libre del obrero. Para ello, proyectaron la figura paternalista del

¹²⁶ El Obrero Católico, “Discurso la vida social del obrero” *El Obrero Católico*, 27 de febrero de 1947.

¹²⁷ Henry Garjales, “La iglesia católica y su acción frente a la prevención de las huellas obreras en Medellín 1920-1940”, *Kalibán Revista de Estudiantes de Sociología*, no.3 (2015): 9-10.

¹²⁸ *Ibíd.*, 15.

empresario con la ejecución de programas de asistencia médica, alimentación y alojamiento.

Por último, el accionar de las organizaciones católicas en los barrios obreros devino de las acciones y estrategias que elaboró la Acción Social Católica en Antioquia, tales como los programas de vivienda para trabajadores desde los sindicatos y cooperativas de trabajo. En los barrios se generó participación a través de los programas de costureros, casas de hospedajes, restaurantes, cajas de ahorro, instrucción de la básica primaria, artes manuales, asistencia médica y bolsas de empleo.

3. El barrio San José Obrero: un espacio construido desde la cotidianidad de mujeres, hombres y familias obreras

Pensar el rol de los habitantes en el proceso de construcción del barrio San José Obrero y las formas de habitar el espacio, implica comprender el fenómeno de resocialización de los sujetos que conformaron la clase obrera emergente, proveniente de las zonas rurales, con una carga sociocultural diferente al de las ciudades industriales como Bello, un aspecto transversal a la creación del barrio que marcó la inserción y resignificación de prácticas, y en consecuencia, reconfiguró los espacios establecidos por la fábrica y las organizaciones católicas.

Los habitantes del barrio San José Obrero se caracterizaron por ser familias de origen campesino en su mayoría huérfanas de padre o madre, que debido al proceso de industrialización migraron a las ciudades en busca de empleo y mejor calidad de vida, por lo cual, su puente y lazo fueron aquellas hijas solteras que incursionaron en el trabajo fabril y pasaron a ser el eje económico de sus familias. Esta acción significó un cambio en las nociones de la mujer en la sociedad antioqueña, ya que pasó de madre y esposa a proveedora del hogar bajo una relación salarial mal remunerada. Ese fue el caso de Agustina Suárez, habitante del barrio San José Obrero:

Nos vinimos para Bello por la necesidad de buscar una casita porque entonces éramos muy pobres. Nos vinimos juntos, papá consiguió un puesto en Fabricato y a los tres años yo entré a trabajar, mi hermano entró a Fabricato. Fuimos a la escuela, yo sólo hice hasta tercero de primaria, pero mis hermanas si llegaron al bachillerato. Yo entré a trabajar para ayudarle a mi papá, con el salario mío hice la casa, les di estudios a todos y los levanté como pude. Todo lo que tenemos en la casa, el televisor, la radiola, la nevera, todo lo conseguí yo.¹²⁹

¹²⁹ Agustina Suárez, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de junio de 1991, transcripción.

Los planteamientos en que se cimentó el proceso de resocialización de los habitantes del barrio devinieron de Fabricato y se extendieron al espacio barrial, donde el deber ser del obrero y sus familias tenía que concordar con los objetivos y éxitos de la fábrica, para así lograr conformar un sentido y figura de comunidad donde no existiera la posibilidad de sentirse aislado y único.

El primer mecanismo de resocialización articulado a las formas de habitar el barrio para la mayoría de las familias fue el Patronato de Obreras, un espacio en el cual se crearon dinámicas y relaciones de solidaridad entre diferentes mujeres, que posteriormente adquirieron una casa en el barrio San José Obrero para sus familias.

La vida en el Patronato era muy buena, era muy barato, vivíamos muy sabroso, muy unidas todas, las Hermanas muy queridas, vivíamos como en la casa y la vida muy barata. Las Hermanas estaban a la vela de que uno salía de la fábrica y llegaba a la casa. Siempre era, uno con el Señor al pie de la cama e ir a misa. Mucha disciplina, demasiada, eran unas seis o siete Hermanas, una de Vigilancia, viendo que no estuviera fumando en los corredores ni en los dormitorios, que no estuvieran acostadas en los dormitorios. Allí podía ahorrar más, me pagaban 2,80 y 3,20 pesos en semana de noche. Los dos primeros años, no me tomaba ni un fresco para poder ahorrar los dos o tres centavos, comía muy bien en el Patronato, viví seis años en el Patronato y fui muy feliz.

A los dos años de muerto papá, nos trajimos a mamá y a dos hermanitas. La Hermana Ana me sugirió el día de la Santa Cruz que le escribiera una carta a la Santa Cruz, pintándole la casita que quería que me adjudicaran, yo lo hice con mucha fe. Con las cesantías y unos ahorritos pagamos la primera cuota, la pagamos muy rápido entre mi hermana y yo, en seis años, en cuotas de 37 pesos, 82 mensuales que deducían semanalmente. Ahorramos 500 pesos para traer a mamá y escogí la casita en el barrio San José.¹³⁰

Desde el proceso de acción social del Estado, la fábrica y las organizaciones católicas, se reconfiguró el sistema de representaciones de los sujetos, asignando nuevos valores, comportamientos, mecanismos de acción social y sociabilidad. En ese sentido, la mujer obrera se convirtió en el epicentro del desarrollo social, urbano y económico de la región antioqueña, puesto que con el nuevo orden que estableció la industrialización la fábrica se convirtió en un campo de acción para las mujeres, permitiendo una afirmación como sujetos activos en el escenario familiar, un ascenso social por el grado de dependencia económica, y el reconocimiento como eje en las economías familiares.

Esto mismo se observó en su rol dentro de los procesos de urbanización de los barrios obreros, ya que la mujer se proyectó como fuente de seguridad y acceso a vivienda

¹³⁰ Carmen Cruz, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 15 de junio de 1991, transcripción.

propia de las familias que migraron de las áreas rurales a las urbanas. Entre más familiares trabajaran en Fabricato más posibilidades había de adquirir casa propia.

Después del trabajo teníamos máquinas de coser, nos daban clases muy baratas, descansábamos, lavábamos la ropa, porque era que no daba tiempo de más y la campana tocaba mucho, si era por la mañana teníamos por obligación que salir a misa, así hubiéramos entrado a las cuatro de la mañana, a las seis y media nos llevaban a misa; después íbamos a coger turno para bañarnos, después lavábamos la ropa, salíamos, pedíamos permiso, pues nadie podía salir de ahí porque era castigada o si le veían un novio conversando. Salimos del Patronato porque a Herminia, mi hermana mayor Fabricato le adjudicó una casa en San José, nos reunimos todos, nos trajimos a mi mamá y a mi papá. Dos hermanas ya se habían ido de religiosas y nos quedamos cuatro a vivir con los viejos.¹³¹

En el caso del barrio San José Obrero, entre 1946 a 1956 los habitantes fueron obreros de Fabricato que obtuvieron la vivienda por vía de adjudicación, un mecanismo de entrega de vivienda que garantizó la disminución y el control de la población obrera fluctuante, además de anclar mano de obra al municipio. En otras palabras, los proyectos de vivienda crearon la necesidad de convertir al obrero en propietario de su vivienda, incentivar el interés de conservar el trabajo cerca de su casa y mejorar su estándar de vida. Fue así como la mayoría de los habitantes adquirieron una casa y una hipoteca de 15 a 20 años, generando un compromiso y vínculo laboral entre el trabajador y la fábrica. En palabras de una de las fundadoras, Silvia Restrepo:

Llegué a vivir en el barrio en casa alquilada por la misma empresa, cuyo valor mensual era de 3 pesos con 60 centavos, este valor nos lo sacaban del pago. Soy uno de los primeros fundadores junto con 2 familias más que fueron la Familia Uribe y la Familia Marulanda, eso fue en el 48. No recuerdo el mes ni el día. Unos días después empezaron a llegar más familias a ocupar las casas que ya estaban terminadas. Yo me gané un premio de un reinado que hizo la empresa, cuyo valor fue de \$ 100 pesos y entonces me tuvieron en cuenta para adjudicarme casa propia. Colaboré con la construcción del templo cargando piedras de la quebrada la Loca. En un principio las calles eran destapadas, no había tiendas ni cantinas, el mercado lo hacíamos en la plaza de mercado de Bello. En un principio el agua era insuficiente y a veces nos teníamos que ir a bañar a la quebrada, también recogíamos agua en canecas para el gasto de la casa.¹³²

Como se pudo evidenciar, el barrio San José Obrero se proyectó bajo las normas modernas de planeación urbana que buscaron optimizar y racionalizar el espacio habitado a partir de la construcción de viviendas en serie, equipamiento urbano y servicios básicos

¹³¹ Mercedes Garrido, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 17 de marzo de 1991, transcripción.

¹³² Silvia Restrepo, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 30 de junio de 1991, transcripción.

que siguieron los paradigmas urbanísticos de vivienda obrera. Sin embargo, la materialización de estos proyectos fueron barrios que legitimaron la discriminación social en cuanto al acceso, calidad y cantidad del uso del suelo urbano, con áreas comunales semi construidas o inexistentes, sin dotación de servicios públicos básicos, sin vías de comunicación carrozables ni peatonales, y problemas de calidad en la construcción de las viviendas. Susana Bedoya, habitante del barrio desde 1948, expresó lo siguiente:

Cuando llegamos a vivir al barrio en 1948 sufríamos mucho por el agua, porque era muy escasa, esta venía de unos tanques que quedaban en la parte de arriba. Las cocinas estaban adecuadas para cocinar con carbón que lo suministraba Fabricato. Las primeras misas la celebraban unos capuchinos que venían de la casa menores de Machado. El párroco de Bello no estuvo muy de acuerdo con la fundación de la parroquia porque la parroquia del Rosario no recibía suficientes limosnas de los feligreses.¹³³

Los habitantes en calidad de propietarios y arrendatarios afrontaron múltiples necesidades, sin embargo, a través de la organización y redes de solidaridad basadas en sus tradiciones y valores culturales, pudieron materializarse espacios comunales, servicios públicos e infraestructura acorde a sus necesidades diarias (tales como vías de comunicación, espacios de recreación y comercio, y mejoras en las viviendas).

En el proceso de urbanización del barrio San José Obrero resaltó el papel de la mujer como agente social de resistencia, organización y generadora de redes de solidaridad, ya que desde los escenarios de su vida cotidiana aportaron al proceso de adaptación, reconocimiento y apropiación del barrio por parte de sus habitantes, logrando articular las tradiciones, significados y prácticas socioculturales de los espacios rurales, fabriles y urbanos.

Los habitantes lograron transformar sus condiciones de vida por medio de la materialización de los equipamientos urbanos, la instalación de servicios públicos y el desarrollo de programas recreativos y culturales.¹³⁴ Asimismo, se tejieron redes de solidaridad que permitieron adaptar las dinámicas de la vida rural a la urbana, donde los solares de las casas fueron espacios para sembrar huertas y crías animales. Los espacios de recreación se implementaron para construir un sentido e identidad barrial que se expresó en los programas a jóvenes y ancianos gestionados por los habitantes con organizaciones católicas y con Fabricato.

¹³³ Susana Bedoya, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 26 de mayo de 1991, transcripción.

¹³⁴ Flor Deossa, "Silenciosas luchadoras: el papel de las mujeres en la historia del barrio de Pinares de Oriente de la ciudad de Medellín (1997-2009)" (Tesis de grado, Universidad de Antioquia, 2009), 67.

Los habitantes del barrio San José Obrero con apoyo de Fabricato tienen un programa de clases sobre religión, aritmética, ortografía, escritura, lectura, corte y costura, clases culinaria sobre comida sencilla y prácticas, lo más económicamente posible. Se tienen dos escuelas de educación primaria, para los niños de los obreros; cada una con capacidad de cien alumnos, ellos tienen derecho a uniformes, atención médica y parte de su alimentación. A los obreros que poseen una parcela de terreno para cultivos se les obsequia semillas de hortalizas y se les enseña a cultivar; se les enseña a las obreras y a las madres a confeccionar colchones y muebles, con materiales que da la empresa y que estas reciben como obsequio.¹³⁵

Además de esto, la continuidad de las dinámicas religiosas como eje de cohesión social permitió consolidar la agencia de los habitantes en pro de la niñez, mejores espacios, seguridad, y programas culturales para una convivencia sana y en armonía, esto, debido a que el común denominador de los habitantes fueron las mujeres obreras que asumieron la crianza y manutención de hijos adoptivos. Un ejemplo de esto es el caso Clara Huertas, habitante del barrio: “tengo una niña en la casa que recogimos hace diez años, yo me encargo de esa niña, también tengo dos sobrinos en la casa, los padres están mal económicamente, entonces yo los estoy protegiendo para que puedan estudiar, son muy buenos estudiantes. Yo le pagué el bachillerato a una sobrina hace cuatro años y ahí los sostenemos”.¹³⁶

Adriana Correa afirma que en 1938 el municipio de Bello contó con 15.000 habitantes que ocuparon los nuevos espacios urbanos creados por el fenómeno de la industrialización, denominados barrios obreros.¹³⁷ En el caso del barrio San José Obrero, las formas de habitar el espacio estuvieron marcadas por fenómenos como el crecimiento poblacional acelerado, la reconfiguración y resocialización de los obreros a partir de campañas contra el alcohol, el fomento de espacios de deportivos, el control del tiempo libre, la implementación de conferencias dominicales, ejercicios espirituales, paseos familiares, la práctica del fútbol, y la organización de fiestas y reinados entre obreros promovidos por la comunidad, Fabricato y las organizaciones católicas.

En otras palabras, los habitantes se concibieron a sí mismos como luchadores, emprendedores, y ejes del sustento de sus familias, buscando transformar sus condiciones de posibilidad a través de sus propias prácticas. Esto se vio reflejado en el imaginario

¹³⁵ Revista Gloria, “Un modelo de barrio para el municipio de Bello”, *Revista Gloria*, 4 de mayo de 1950.

¹³⁶ Clara Huertas, entrevistada por Luz Arango, Repositorio de entrevistas y testimonios Industria Nacional, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional, 25 de mayo de 1991, transcripción.

¹³⁷ Correa, “Facetas de la clase obrera bellanita, primera mitad del siglo XX: de las pobres bobas a los empresarios vivos”, 20.

colectivo referente al barrio San José Obrero y sus habitantes como una figura de reconocimiento social, cuyo entorno y dinámicas abrieron las puertas a sus habitantes en los mercados, almacenes y heladerías, consolidándose como el ideal del espacio habitado, con zonas de recreación como canchas de fútbol, iglesia, teatros y bibliotecas. Sin embargo, desde las prácticas y acciones del diario vivir al interior del barrio, se observaron tramas socioculturales permeadas por conflictos, disputas de poder y resistencias sobre la legitimación de prácticas de representación y espacios representados.

Beatriz López en sus estudios de movimientos sociales urbanos y hábitat en la adjudicación de vivienda para el caso de las fábricas Fabricato y Coltejer, afirma que la construcción de barrios obreros en el departamento de Antioquia estuvo marcada por el agenciamiento de los habitantes, en su mayoría obreros, cuya articulación y organización permitió la materialización de la vivienda obrera digna y equipamiento urbano colectivo.¹³⁸

En ese sentido, para los habitantes del barrio San José Obrero, el espacio habitado representó la expresión, articulación y cohesión de sus prácticas socioculturales, al igual que la configuración de una identidad colectiva y sentido de pertenencia a un lugar construido por ellos desde su cotidianidad, ya que desde sus entornos familiares arraigaron la cultura del trabajo y diseñaron estrategias de lazos de solidaridad que crearon una conciencia de agencia de los habitantes sobre la producción de los espacios habitados, permitiendo la realización del ideal urbano, ciudades modernas, infraestructura, servicios públicos, espacios de recreación y ocio.

Lo planteado en la investigación hasta este punto concuerda con las investigaciones de Elena Martínez y Patxi Sábalo, quienes afirman que la precariedad de las condiciones laborales, bajos salarios y la falta de derechos en el trabajo textil femenino en la primera mitad del siglo XX, fueron una generalidad en el escenario latinoamericano,¹³⁹ lo que generó que la mano de obra femenina se caracterizara por la docilidad, disciplina y las altas ganancias a bajo costo del salario.

De igual forma, se evidencia cómo cada actor estableció un discurso propio a sus condiciones de posibilidad, a partir de elementos en común para argumentar y construir

¹³⁸ López, *Movimientos sociales urbanos y hábitat: Estudio de los movimientos comunal, de adjudicación de vivienda, cívicos y sindicales de Fabricato y Coltejer*, 58.

¹³⁹ Elena Martínez; Patxi Sábalo, “El incierto futuro del empleo femenino en la maquila centro americana y dominicana”, *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, no. 13 (2005): 210.

la representación del obrero y del espacio habitado ideal. No obstante, estos procesos reflejaron tensiones y disputas de poder en su validación frente a los otros, trayendo consigo la resignificación de los roles, modos de sociabilidad y prácticas tradicionales, visibilizando las contradicciones entre el imaginario y la praxis, y dando como resultado la construcción del barrio San José Obrero como un producto social donde se imbricaron diversas agencias, intereses y propósitos.

Por otra parte, se logró mostrar el papel que la prensa jugó dentro del proceso de regeneración en el contexto barrial, puesto que fue a partir de esta que se promovieron ideales, se mostraron las diferentes agencias dentro del proceso urbanístico, y se marcaron como ejes: la reconfiguración del rol de la mujer como agente urbano, el papel de las dinámicas religiosas como aglutinante social, el papel de la fábrica como cohesionador de la familia obrera y la vida barrial, y algunas prácticas espaciales de los habitantes como signos de resistencia y autonomía.

En ese orden de ideas, este análisis lleva a pensar que barrios como San José Obrero son la materialización de los procesos de adaptación social frente a fenómenos como la industrialización, el crecimiento poblacional y la implementación efectiva e inefectiva de políticas públicas sobre higiene, calidad de vida, condiciones dignas de trabajo y organización territorial.

Conclusiones

En primera instancia se debe indicar que esta investigación planteó un acercamiento al proceso urbanístico de los barrios obreros en el siglo XX en Colombia desde un enfoque social urbano. Teniendo en cuenta lo anterior, se propuso el análisis de la construcción del barrio San José Obrero (1946-1956) ubicado en el municipio de Bello, departamento de Antioquia, ya que su caso refleja cómo la creación de barrios obreros muestra los procesos sociales de planificación espacial que buscaron consolidar territorios, cuyo eje de desarrollo incluyó las agencias de los diversos actores que intervinieron de múltiples formas, como se ha evidenciado a lo largo del texto.

Este estudio brinda una mirada más allá de la morfología espacial e implementación de los diseños de barrios obreros que se dieron a raíz de los procesos industriales, donde se trataron de comprender y articular las dinámicas socioespaciales que se dieron para la construcción del barrio San José Obrero, que no solo definieron formas de habitar lo planificado, sino que también incidieron en la transición y consolidación de ciudades industriales, como fue el caso del municipio de Bello, el cual, para inicios del siglo XX se caracterizó por su vida rural, pero algunas décadas más adelante se convirtió en epicentro industrial textil de Antioquia.

De igual forma, se logró articular la convergencia de diferentes elementos espaciales, fabriles, católicos y socioculturales, llevando a comprender el barrio San José Obrero como el conjunto de prácticas y representaciones espaciales, y espacios de representación. Desde los planteamientos de Henry Lefebvre, se observó que el fenómeno del sometimiento de lo urbano a la industrialización no se dio de forma homogénea, sino como una traducción de contradicciones socioespaciales que se expresó en la forma de habitar lo planificado por Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes obreros y sus familias.

Se entendió la configuración del barrio como un campo de fuerza donde se definieron las formas de uso, representación y mecanismos de poder en la interacción de los actores, por medio de un diálogo continuo entre las diversas interpretaciones de lo que se asume como espacio y lo que se quiere proyectar. En ese sentido, se encontró que dentro del proceso de edificación y creación del barrio San José Obrero se generaron unas prácticas espaciales que refirieron a las experiencias de los sujetos frente al espacio habitado y su vida cotidiana en el marco del barrio, como fue la materialización de

espacios específicos (la iglesia, el colegio, cancha de fútbol y la plaza de mercado). Dichos espacios conformaron un conjunto espacial en función de las necesidades y requerimientos de los habitantes como mecanismos de sociabilidad, apropiación, adaptación e identidad; dicho de otro modo, se construyó todo un tejido social caracterizado por la hibridación de la cultura campesina con la cultura obrera.

Una de las prácticas espaciales más representativas del barrio San José Obrero fue el fútbol, usado como mecanismo de regeneración social de los obreros, ya que además de establecer un control sobre el tiempo libre del trabajador por parte de la fábrica, brindó espacios de sociabilidad donde la comunidad barrial formó una identidad, valores sociales y sentidos de pertenencia sobre el territorio. Sin olvidar que abrió la perspectiva frente a otras posibilidades de vida y sustento, ya que se llegó a concebir el fútbol como actividad semiprofesional, asociándose a la idea del deporte como un mecanismo para "mejorar" o "dignificar" la vida de los obreros, que posteriormente se convirtió en un mecanismo de sociabilidad para ellos.

Asimismo, esta investigación muestra cómo la prensa local logra identificar estos fenómenos socioespaciales que se dan en la construcción del barrio, debido a que el quehacer de las revistas y periódicos se definió también como canal de comunicación y formación social del obrero, desde donde se puede leer la realización de la utopía de un espacio habitacional obrero planteado por Fabricato, que representó el ideal urbano obrero para las administraciones municipales, pero también la implementación de mecanismos de control y contención de un fenómeno nacional de la incidencia de la ideología comunista en la vida y procesos de organización obrera en la articulación del quehacer de las organizaciones católicas con la fábrica, además de unos procesos de resistencia y conflicto de poderes entre los habitantes con las otras agencias con relación a sus formas de vida, sus dinámicas socioculturales, formas de sociabilidad y los significados de comunidad y economía familiar.

Lo anterior, sin desconocer el papel de la prensa como un escenario de diálogo e interacción de agencias sociales entre los obreros, la fábrica y las organizaciones católicas, quienes desde las prácticas espaciales, dinámicas barriales y formas de sociabilidad, plasmaron las diversas representaciones del espacio, las formas de incorporación de elementos de la vida fabril a la vida barrial, y las disputas y tensiones de poder sobre los significados y usos de habitar lo planificado, permitiendo comprender el proceso de urbanización del barrio San José obrero desde las prácticas y

representaciones espaciales como un proceso social que sobrepasó las ideas de control y dominación social.

Las representaciones del espacio se basaron en los discursos, ideas y nociones que cada actor construyó en torno al ideal del obrero y del barrio, y, en consecuencia, respondían a intereses particulares. Por un lado, Fabricato con su política empresarial paternalista asumió el problema de vivienda obrera como una forma de establecer vínculos entre la fábrica y el obrero, anclar mano de obra al territorio, generar el imaginario de la necesidad del patrimonio familiar, y materializar el sentido de pertenencia, compromiso y lealtad del obrero y sus familias a la fábrica por vía del bienestar social otorgado, además de consolidarse a nivel municipal como el motor de desarrollo y progreso de la naciente ciudad industrial, logrando mejoras en su infraestructura, servicio de salud, la inserción de la cultura como elemento de la vida cotidiana y un reconocimiento a nivel regional por sus aires de arquitectura moderna.

Por otro lado, las organizaciones católicas identificaron su vínculo con la fábrica como una vía de realización de la doctrina Acción Social Católica, impulsando el ideal del barrio y garantizando el control sociocultural de sus habitantes con la inserción en los diferentes espacios de su cotidianidad, de elementos como patronatos obreros, administración de la prensa, desarrollo de ejercicios espirituales, y en el caso de los barrios obreros, administración de colegios, parroquias, obras de beneficencia, círculos de obreros, cajas de ahorro, escuelas dominicales y la prensa católica.

Por último, los obreros y sus familias concibieron el barrio como un producto de sus formas de vida y agencias sociales, donde se dio la articulación de elementos rurales y urbanos, con la resignificación de los usos del territorio y espacios habitacionales, como la creación de huertas y cría de animales en los solares de las casas.

Los espacios de representación se dieron en las formas en que los actores configuraron el barrio, a partir del enlace entre los imaginarios y símbolos sobre las nuevas posibilidades de la realidad espacial caracterizada por sus dinámicas y sentidos heterogéneos. De aquel modo, los espacios se construyeron en la interacción de las diferentes agencias sociales de Fabricato, las organizaciones católicas y los habitantes, quienes plasmaron allí sus procesos de resignificación, adaptación y regeneración social, identificándose un contraste entre el diseño o la planificación del barrio frente a sus resultados constructivos, donde el equipamiento urbano más allá de permitir y garantizar un marco de control sobre las formas de vida obrera y sus sistemas de pensamiento y

control moral, reflejó los procesos de resistencia, adaptación y disputas de poder sobre el rol de los habitantes obreros en el desarrollo de la ciudad industrial.

El tipo de relaciones sociales, la construcción y significados de identidad, la consolidación de nuevas tradiciones y una cultura obrera desde el habitar lo planificado, abrieron espacio a que los obreros se insertaran como eje de lo urbano y definieran los espacios y usos desde sus necesidades y dinámicas cotidianas, derivando en disputas y tensiones con el orden tradicional del municipio, que llevó al surgimiento de nuevos espacios y usos de lo público.

Desde otro punto de vista, el estudio abordó las formas en que se planificaron los barrios obreros no solo como proyectos urbanos implantados en el territorio, sino también como procesos sociales articulados a la planificación territorial que se dio en el siglo XX, en la que se buscó integrar los nuevos paradigmas urbanísticos, solventar las problemáticas de higiene y calidad de vida, y anclar nuevos sectores sociales como el obrero. Los barrios obreros fueron una forma de pensarse lo urbano, de cuestionarse la relevancia de organizar el espacio en función de las necesidades socioculturales, y de concebir la posibilidad de habitar entre múltiples sectores sociales, identidades y culturas, lo que llevó a replantear el sentido de las ciudades, ampliar el imaginario de los barrios obreros como mecanismos de control, aglomeración y homogeneización social, proveniente de agentes externos como el Estado y el sector industrial, y replantear las agencias sociales como ejes del análisis del fenómeno urbano, que permiten identificar no solo los elementos de cohesión social, sino también las tensiones y conflictos de poder.

Finalmente, el proceso de construcción del barrio San José Obrero se debe comprender como un proyecto de control frente al fenómeno comunista y regeneración social del obrero por parte de Fabricato y las organizaciones católicas, pero también como espacio de resistencia, voz y agenciamiento social de los obreros y sus familias dentro del escenario urbano, donde dieron un sentido y apropiación al territorio y legitimaron sus prácticas, tradiciones y experiencias como comunidad barrial y sujetos pertenecientes a un sector con necesidades y requerimientos específicos. En otras palabras, allí las personas de diversos lugares de origen lograron establecer una comunicación, hacer valer sus necesidades, organizarse colectivamente y generar identidades, esto, sin olvidar que les brindó un papel a los habitantes en el proceso del desarrollo urbanístico, pues fueron ellos quienes, desde sus barrios, lograron materializar elementos como vías de transporte, equipamientos urbanos, instalación de servicios públicos y la apropiación de los discursos

higienistas, además de promover las iniciativas de legislación de los procesos urbanísticos a nivel nacional.

La implementación del proyecto barrio San José Obrero en el marco nacional permite identificar una articulación homogénea entre el Estado, los gobiernos locales, la iglesia y la fábrica, debido a que, a través de la creación de leyes urbanísticas, la política empresarial paternalista y la Acción Social Católica, se legitimaron los discursos y otorgó autonomía y un rol activo a los empresarios y organizaciones católicas en el proceso de la planificación de las ciudades industriales.

En ese orden de ideas, para el caso del municipio de Bello, fue Fabricato quien asumió y lideró en la primera mitad del siglo XX el problema de vivienda obrera y el proceso de incorporación de los obreros de procedencia rural al contexto urbano, a través de la regeneración social con apoyo de las organizaciones católicas y la dotación de infraestructura básica para salud, educación, cultura, transporte y servicios públicos, además de brindar mecanismos de control social desde una relación paternalista entre obreros y patrones, con el fin de evitar la adopción de ideas comunistas, organización de protestas y huelgas por parte de las obreras, tales como la huelga obrera de 1920, que marcó la historia del municipio.

Bibliografía

Fuentes primarias

Prensa

Bedoya, Juan Bautista. “El espíritu cristiano de Fabricato”. *El Telar*, 7 de agosto de 1948.

Borda Tanco, Alberto. “Discurso la vida social del obrero”. *El Obrero Católico*, 15 de septiembre de 1946.

Camacho, Luis. “Moderno Barrio Obrero resalta el compromiso de Fabricato con el municipio de Bello”. *El Colombiano*, 30 de marzo de 1947.

El Obrero Católico. “Discurso la vida social del obrero”. *El Obrero Católico*, 27 de febrero de 1947.

———. “Discurso la vida social del obrero”. *El Obrero Católico*, 26 de mayo de 1948.

———. “Discurso la vida social del obrero”. *El Obrero Católico*, 9 de septiembre de 1946.

———. “Instruyendo al obrero antioqueño”. *El Obrero Católico*, 15 de mayo de 1947.

El Telar. “fragmentos dominicales para obreros”. *El Telar*, 17 de marzo de 1945.

———. “Viviendas para obreros de Fabricato”. *El Telar*, 17 de noviembre de 1948.

Fabricato al Día. “Publicación mensual de Fabricato”. *Fabricato al Día*, 13 agosto de 1955.

Muñoz, Laurentino. “La Tragedia biológica del pueblo colombiano”. *El Colombiano*, 18 de noviembre de 1945.

Restrepo, Guillermo. “10 años de la iglesia San José Obrero”. *El Telar*, 16 de agosto de 1959.

Revista Gloria, “Espacio de anuncios publicitarios”. *Revista Gloria*, 1 de marzo de 1945.

———. “Acciones sociales de Fabricato”. *Revista Gloria*, 1 de abril de 1945.

———. “La misión de Fabricato”. *Revista Gloria*, 14 de octubre de 1950.

———. “Para las gentes de Fabricato”. *Revista Gloria*, 13 de julio de 1948.

———. “Un modelo de barrio para el municipio de Bello”. *Revista Gloria*, 4 de mayo de 1950.

———. “Variedades para sus trabajadores”. *Revista Gloria: Publicación mensual de Fabricato*, 5 de febrero de 1946.

Tavera, Camilo. "El deber de los empresarios antioqueños". *El Colombiano*, 19 de junio de 1944.

Libros

Arango, Luz. *Mujer, religión e industria. Fabricato 1923-1982*. Bogotá: Universidad de los Andes, 1993.

Burnner, Karl. *Manual de Urbanismo tomo I*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 1940.

Leyes

Colombia. *Ley 134 de 1931 "sobre sociedades cooperativas"*. Diario oficial 2186, 15 de diciembre de 1931.

———. *Ley 170 de 1936 "por la cual se fomenta la construcción de casas y granjas familiares para empleados y obreros"*. Diario Oficial 16849, 15 de noviembre de 1936.

———. *Ley 46 de 1918 "por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee a la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria"*. Diario Oficial 16549, 23 de noviembre de 1918.

Documentos institucionales

Comunicado a los accionistas de la Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato de Jorge Echavarría de 15 de marzo de 1943, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

Concejo Municipal de Bello, Actas de sesión ordinaria de junio de 1950, Actas de Sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

———. Actas de sesión ordinaria de marzo de 1957, Actas de Sesión, Archivo Histórico Municipal, Bello.

———. Acuerdo 25 del 20 de 1947 por el cual se establece los requisitos para los proyectos urbanísticos en el Municipio de Bello, Acuerdos, Archivo Histórico Municipal, Bello.

———. Reglamento aprobado por la CAS en sesión del 9 de octubre de 1928. Pasó a estudio al Consejo, Sección Informes, Resoluciones, Reglamentos y Pedidos, Archivo Histórico de Antioquia, Medellín.

———. Acuerdo y resolución número 04 de 1945. Por el cual se asigna a la Comunidad de las Hermanas de la Presentación la tarea de educar, cuidar y controlar la población proletaria del municipio de Bello, Acuerdos, Archivo Histórico Municipal, Bello.

Contraloría General. *Censo industrial de Colombia 1946-1956*. Informes, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

Informe de compra de predios para el proyecto de vivienda barrio obrero, 25 de octubre de 1946, Archivo Histórico de Fabricato, Bello.

Fuentes secundarias

Almandoz, Arturo. “Historiografía urbana en Latinoamérica: del positivismo al Posmodernismo”. *Revista Diálogos*, no. 9 (2006): 56-78.

———. “La cuestión urbana de Manuel Castells y Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana”. *Revista Diálogos*, no. 7 (2003): 117-159.

Anta, Ángela y Myriam Botero. *Librito "Una vida al servicio de la Caridad"*. Bello: Ganamerica Medellín, 1950.

Arango, Luz. *Mujeres obreras, familia y políticas empresariales*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1991.

Arboleda, Javier. “Fechas claves en la historia de Bello hasta el año 1900”. *Revista Huellas*, no. 4 (2002): 25-50.

Bolaños, Álvaro. “La planificación u la urbanización de vivienda como agente de cambio en la forma del tejido de la ciudad, Bogotá 1948-200”. *Revista de Arquitectura*, no 13 (2011): 23-37.

Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 1974.

Castro, Beatriz. “Los inicios de la asistencia social en Colombia”. *Revista CS*, no. 1 (2008): 157-88.

Cataño, Nelly, y Obdulia García. “Caracterización demográfica de los barrios San José obrero y Gran Avenida de la Comuna 2 del Municipio de Bello”. Tesis de Grado, Corporación universitaria Minuto de Dios, 2014.

Checa, Sophia. *Los barrios del centro histórico de Quito*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2019.

Correa, Adriana. “Facetas de la clase obrera bellanita, primera mitad del siglo XX: de las pobres bobas a los empresarios vivos”. *Revista Huellas de ciudad*, no. 2 (2004): 10-29.

- Currie, Lauclin. *Una política urbana para los países en desarrollo; un estudio de la Fundación para el Progreso de Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1965.
- Deossa, Flor. “Silenciosas luchadoras: el papel de las mujeres en la historia del barrio de Pinares de Oriente de la ciudad de Medellín (1997-2009)”. Tesis de grado, Universidad de Antioquia, 2009.
- Díaz, Yenny. “La vivienda obrera: ¿Un elemento apaciguador o modernizador? La intervención del Estado en Bogotá 1918-1942”. *Revista de Arquitectura*, no. 9 (2007): 4-19.
- Dobson, Miriam, y Benjamin Ziemann. “Introduction”. En *Reading Primary Sources: The Interpretation of Texts From 19th and 20th Century History*, editado por Miriam Dobson y Benjamin Ziemann, 1-15. Londres: Routledge, 2008.
- Duque, Isabel. *Historiografía y planificación urbana en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2013.
- Flores, Carmen. *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2000.
- Florez, Luis. *Industria, regiones y urbanización en Colombia*. Bogotá: Oveja Negra, 1983.
- García, Natalia. *Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial. Configuración social y espacial de la Comuna de Robledo de Medellín, a través de la vivienda social (1959-1973)*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2014.
- Garjales, Henry. “La iglesia católica y su acción frente a la prevención de las huellas obreras en Medellín 1920-1940”. *Kalibán Revista de Estudiantes de Sociología*, no.3 (2015): 9-10.
- Garzón, José. *Creación de Barrios Obreros en Colombia a inicios del siglo XX*. Cali: Editorial Unicatólica, 2019.
- Gehl, Jan. *La humanización del espacio urbano: la vida social entre los edificios*. Barcelona: Reverté, 2006.
- Gómez, Juan. “Las nuevas percepciones y transformaciones de los pobladores en las prácticas de habitar a raíz de la nueva dinámica inmobiliaria en el Barrio San José Obrero (Bello)”. Tesis de Grado, Universidad Nacional, Sede Medellín, 2012.
- Gonzales, Luis, y Diego Monagas. *Bello: patrimonio cultural*. Bello: Publicación Alcaldía municipal de Bello, 1993.
- Gravano, Ariel. *El Barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2005.

- Kingman, Eduardo. *La Ciudad y los otros Quito (1860-940) higienismo, ornato y policía*. Quito: FLACSO Sede Ecuador, Universidad Rovira e Virgili, 2006
- Lefebvre, Henry. *Revolución Urbana*. Madrid: Alianza Editorial, 2013.
- . *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- López, Beatriz. *Movimientos sociales urbanos y habitad: Estudio de los movimientos comunal, de adjudicación de vivienda, cívicos y sindicales de Fabricato y Coltejer*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1991.
- Lulle, Thierry, Angélica Camargo y Peter Brand. “La investigación y la formación en la urbano regional en Colombia: entre avances marcados y grandes retos”. En *La cuestión urbana en la región andina miradas sobre la investigación y la formación*, editado por Pascale Metzger, Jerémy Robert, Julien Rebotier, Patricia Urquieta y Pablo Vega, 77-116. Quito: Centro de Publicaciones Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2016.
- Martínez, Elena, y Patxi Sábalo. “El incierto futuro del empleo femenino en la maquila centro americana y dominicana”. *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, no. 13 (2005): 200-225.
- Mayor, Alberto. “El control del tiempo libre de la clase obrera de Antioquia en la década de los treinta”. *Revista Colombiana de Sociología*, no. 1 (1979): 35-59.
- Mejía, German. *Los años del Cambio: Historia urbana de Bogotá 1820-1910*. Bogotá: CEJA-ICANH, 2000.
- Montoya, Jhon. *De la Ciudad Hidalga a la Metrópolis Globalizada: Una historiografía urbana y regional de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional, 2018.
- . *Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2006.
- Noguera, Carlos. “La higiene como política, barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a comienzos del siglo XX”. *Anuario Colombiano de historia social y cultura*, no. 25 (1998): 15-25.
- Ospina, Livardo. *Los hilos perfectos: Crónicas de Fabricato en sus 70 años*. Medellín: Colina, 1999.
- Pradilla, Emilio. “La política urbana del estado colombiano”. *Ideología y sociedad*, no. 9 (1972): 3-67.
- Ramírez, Edison. “Fútbol barrial: identidad, ritual y su relación cotidiana en los barrios de Quito”. Tesis, Maestría en Comunicación. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Área de Comunicación, 2004.

- Restrepo, Edgar. "Fabricato y Rosellón: aporte a la historia de dos ciudades". *Revista Huellas de ciudad*, no. 11 (2007): 24-39.
- Serrano, Adriana. "Las Solteronas Obreras". *Papel Político*, vol. 15 (2010): 399-455.
- Spitaletta, Reinaldo. "De barrio eres, en barrio te convertirás". *Revista Huellas de ciudad*, no. 11 (2009): 30-49.
- . "El monstruo que se tragó a los obreros". *Revista Huellas de Ciudad*, no. 6 (2007): 6-15.
- Stieber, Nancy. *Housing Design and Society in Amsterdam: Reconfiguring Urban Order and Identity, 1900-1920*. Chicago: University of Chicago Press, 1998.
- Tarchopúlos, Doris, y Olga Ceballos. *Calidad de la vivienda dirigida a los sectores de bajos ingresos en Bogotá*. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 2003.
- Toro, Javier. *Del empleo en Medellín, las mujeres y las cosas de Sol María*. Medellín: Corporación Región Medellín, 1994.
- Zapata, Guillermina. "Ventana Bellanita". *Revista Huellas*, no. 3 (2001): 15-25.